

¡El arielismo ha muerto, viva el antiimperialismo! La influencia del APRA y el indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno, 1930-1940

(A Ricardo Melgar, 1946-2020
in memoriam)

*Fabio Moraga Valle**

*Recibido: 10 de octubre de 2024
Dictaminado: 2 de diciembre de 2024
Aceptado: 6 de diciembre de 2024*

RESUMEN

En el contexto político latinoamericano de la década de 1930 —marcado por la Guerra Civil Española y la inminencia de la Segunda Guerra Mundial— en Santiago de Chile se realizaron dos congresos estudiantiles de carácter latinoamericano: la Segunda Convención Estudiantil, convocada por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH, y el Congreso Latinoamericano de Estudiantes, promovido por organizaciones estudiantiles del continente. En estos eventos se produjeron debates ideológicos y políticos al interior del movimiento estudiantil chileno, donde se confrontaron las

* Universidad Nacional Autónoma de México, México.
Correo electrónico: fabiohis@gmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1170-3229>.

propuestas comunistas que propugnaban el internacionalismo proletario y los planteamientos del indoamericanismo promovido por la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA. Si bien, la discusión trató de mantener lealtades con ambos proyectos y los conflictos ideológicos cambiaron de contenido, mantuvieron importantes grados de tensión que no se resolvió en un enfrentamiento, sino en que el contexto internacional de una inminente guerra.

Palabras clave: *Latinoamericanismo, indoamericanismo, aprismo, congresos estudiantiles.*

¡El arielismo ha muerto, viva el antiimperialismo!

The influence of APRA and indoamericanismo in the chilean student movement, 1930-1940

ABSTRACT

In the Latin American political context of the 1930s, marked by the ongoing Spanish Civil War and the imminence of World War II, two Latin American student congresses were held in Santiago, the Second Student Convention, organized by the Federation of Students of the University of Chile (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH), and the Latin American Congress of Students, promoted by regional student organizations. At those events, ideological and political debates took place in the Chilean student's movement, counterpoising the communist thinking that advocated proletarian internationalism and the Indo-American principles endorsed by the American Popular Revolutionary Alliance (Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA). While the discussion aimed at maintaining loyalty between the two movements, and the substance of their ideological conflicts did shift, an important degree of tension continued to exist.

Key words: *Latin Americanism, Indo-Americanism, aprism, student congresses.*

INTERNACIONALISMO VERSUS LATINOAMERICANISMO

El México posrevolucionario bajo la presidencia del general Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), fue un régimen excepcional para las izquierdas latinoamericanas y en especial para los movimientos estudiantiles del continente. Desde la gloriosa etapa de 1918 a 1923, bajo la plataforma política de la reforma universitaria, que los estudiantes latinoamericanos no gozaban de tanto prestigio social y protección política. Esta excepción en la historia de ese país se expresó, por ejemplo, en agosto de 1936, en el Congreso Iberoamericano de Estudiantes Socialistas en la ciudad de Guadalajara. En

este evento se debatieron dos tendencias de la izquierda latinoamericana de la época: la “indoamericanista” liderada por la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA, y la “internacionalista” liderada por la Tercera Internacional Comunista, la Comintern. Los resultados de este encuentro fueron ambiguos: por una parte, se mantuvo la división de ambas tendencias al interior de la izquierda estudiantil, por la otra, articuló una izquierda no comunista compartida entre el aprismo y las diferentes expresiones de los socialismos locales.¹

Uno de los logros más tangibles de este evento fue la fundación de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América, CEADA. Esta organización publicó la revista *Grito*, donde la polémica y el enfrentamiento ideológico entre indoamericanistas e internacionalistas se prolongó por un año, hasta que la organización se dividió. *Grito* fue el primer medio donde se produjo un encuentro de los jóvenes socialistas chilenos con el indoamericanismo y el antimperalismo aprista. Ambas les permitieron construir relaciones que les ayudaron a mantener una distancia con el comunismo local, a su vez, esa red de alianzas de juventudes latinoamericanas enfrentó la coordinación que mantenía el Partido Comunista con la Comintern a nivel continental.

El Congreso de Guadalajara dio un espaldarazo a la realización, un año después de dos eventos en Santiago de Chile. En ambos estuvieron presentes, el debate ideológico entre indoamericanismo e internacionalismo, y entre antimperalismo indoamericano e internacional. El primero fue de carácter más gremial: la postergada Segunda Convención Nacional de Estudiantes, presidida por la FECH, el otro fue de carácter político e ideológico: el Primer Congreso de Estudiantes Latinoamericanos.

En el presente artículo vamos a analizar los cauces por los cuales el aprismo —como fórmula política— y el latinoamericanismo, o su forma más específica y radical: el indoamericanismo —como corriente ideológica—, llegaron a Chile tardíamente. Veremos cómo se relacionaron con otras corrientes políticas existentes en el medio local, en especial de izquierda, como el socialismo y el comunismo, a través del sector social más dinámico de la época: el movimiento estudiantil. También analizaremos cómo se reprodujo una disputa ideológica presente en la época entre indoamericanistas e internacionalistas y entre el antimperalismo latinoamericanista de inspiración aprista, y el antimperalismo comunista. Analizaremos la forma cómo penetraron en los grupos intelectuales y estudiantiles, sus contactos, a través de los eventos que se organizaron para debatir de esas ideas (especialmente los congresos

¹ CEADA, “A las organizaciones estudiantiles de América”, *Grito* N° 1, Guadalajara, CEADA, 16 de diciembre de 1936. Hemos analizado esta organización estudiantil en Moraga, “El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago. Antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935-1940)”.

estudiantiles) y las dificultades para establecerse, no solo en un contexto de exilio, sino también en un sistema de partidos tradicionalmente refractario —tanto desde la izquierda como desde la derecha— a las novedades ideológicas continentales.

La hipótesis central de nuestra investigación es que, en el contexto de cambio político e ideológico de la década de 1930, se abrieron posibilidades para la existencia de una izquierda latino o indoamericanista que se reprodujo con más facilidad en los movimientos estudiantiles, que en los sistemas políticos formales de cada país. Este espacio sirvió para que entre los estudiantes se produjera la confluencia y el enfrentamiento político e ideológico entre dos proyectos de la izquierda chilena: el de una izquierda latino o indoamericanista, con relaciones continentales débiles, y el de otra internacionalista, con solidaridades y nexos mucho más estables con el movimiento comunista mundial.

UN DERROTERO SINUOSO: DEL LATINOAMERICANISMO AL INDOAMERICANISMO

En general, los estudios sobre la influencia del APRA y sus principales propuestas ideológicas, el indoamericanismo y el antimperialismo —cuando no han sido sobre el Perú— han tratado los casos de México y Argentina. Por ejemplo, los prolijos y refinados trabajos de Ricardo Melgar y Leandro Sessa se remitieron a grupos específicos de intelectuales y políticos de los países citados. Pero sabemos poco aún de esa influencia en los demás países del continente y en especial del caso de Chile, el país que recibió más exiliados peruanos en la década de 1930.²

En este último país, por su parte, los historiadores no han tomado en cuenta estas tendencias ideológicas “subordinadas” en la izquierda local. Tomás Moulian en: *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)* no cae en cuenta de la importancia de la propuesta antiimperialista que estaba en el mismo programa de la Unidad Popular. Pedro Milos en *Frente Popular en Chile. Su configuración 1935-1938*, se centró en las dificultades de los partidos de izquierda en el sistema político local para constituir esa alianza electoral de inspiración internacionalista, pero no indoamericanista cuando el mismo Salvador Allende siempre la tuvo presente.³ Ni siquiera los análisis centrados en el movimiento estudiantil percibieron esa presencia entre

² Ricardo Melgar Bao, *Redes e Imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940* y, del mismo autor: “Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile”. Sessa, “«Solo el aprismo salvará a la Argentina». Una reconstrucción de la militancia aprista en la Argentina a fines de la década de 1930”.

³ Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*; Moulian, *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*.

los estudiantes de la época: el trabajo de José Pablo Lagos —que abarca los 15 años del Frente Popular— obvia el tema pese a dedicarse a los problemas ideológicos de la FECH. Sólo el estudio inicial de Frank Bonilla menciona superficialmente cierta influencia del APRA, y Haya de la Torre en el movimiento estudiantil santiaguino.⁴ Lo anterior, pese a la importante, pero poco estudiada, presencia de unos 300 exiliados peruanos que llegaron a Chile a partir de 1930, entre los que destacaban intelectuales apristas como Magda Portal, Serafin del Mar, Manuel Seoane y la larga estada del escritor Luis Alberto Sánchez, amigo personal del líder Haya de la Torre.⁵ Éstos y otros, originarios del país del Rímac, tuvieron una significativa contribución en *Ercilla*, la editorial más importante que difundió la producción intelectual aprista en el continente.⁶

Aunque existen antecedentes, como propuesta ideológica y política el latinoamericanismo nació hacia 1900, cuando el uruguayo José Enrique Rodó publicó *Ariel*. En esta obra, Rodó reactualizó una idea primigenia del intelectual liberal francés Ernest Renán (1823-1892), que reflexionaba acerca de la característica fundamental de la producción cultural e ideológica latinoamericana: el “espiritualismo”. Por el contrario, la América del Norte, o los Estados Unidos de América, tendrían como elemento central de su producción el pragmatismo y la cultura material.⁷ En general, el “arielismo” fue la expresión juvenil de un liberalismo radical que reaccionó frente a la oligarquización del liberalismo oficial; pero no fue una expresión revolucionaria, porque mantuvo intactas las viejas jerarquías políticas e intelectuales. Sin embargo, su logro de mayor permanencia consistió en sumar a los jóvenes y a “La Juventud” al proceso histórico continental. Este aporte sería recogido en los programas de partidos políticos y movimientos sociales más radicales durante el siglo xx.

⁴ Lagos, “La FECH durante los gobiernos radicales”. Bonilla y Glazer, *Student politics in Chile*, p. 82.

⁵ Tanto Magda Portal, como Serafin del Mar y Luis Alberto Sánchez llegaron a Chile los últimos años de la década de 1920. Los dos primeros deportados por el presidente Augusto B. Leguía, el último como parte de un intercambio cultural después de la reanudación de relaciones diplomáticas entre ambos países. A los tres los unía su cercanía intelectual y política con el socialista José Carlos Mariátegui, ninguno era aún parte en el APRA donde, desde 1933, compartirían militancias y exilios. Sánchez, *Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena, 1930-1970*, pp. 28-29.

⁶ Una revisión actual, de la influencia del exilio aprista en Chile y de la labor de la Editorial y la revista *Ercilla*, en tanto medios de difusión del indoamericanismo, en: Rebeco, “La influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile”, pp. 66-67 y 69-72.

⁷ Rodó, *Ariel. Motivos de Proteo*, La interpretación de Renán fue adaptada por el intelectual liberal Justo Arteaga Alemparte al medio chileno con estas palabras: “El yankee es un infatigable trabajador, pero no tiene nada de artista; nosotros somos más artistas que trabajadores”. Véase: Arteaga Alemparte, *La alianza fantástica: yankees e ingleses y la España Moderna*, p. 23. Una reinterpretación en: Devés, *Del Ariel a la Cepal, el pensamiento latinoamericano en el siglo xx*.

Hacia 1925, el arielismo había agotado sus capacidades de transformación histórica. Al interior de las universidades, las viejas oligarquías académicas retomaron el control, en la sociedad, los estados desataron fuertes oleadas represivas que proscibieron a sus líderes y descabezaron los movimientos. En países como Chile, Argentina y Perú, los viejos liberalismos autoritarios volvieron por sus fueros y, en poder del Estado, desterraron a los líderes estudiantiles que tuvieron que huir a otros países a finalizar sus estudios, o saltar a la ofensiva e iniciar carreras políticas que los llevarían a largos periplos por el mundo, o a sinuosas carreras políticas.⁸

Fue entonces cuando las ideas latinoamericanas tuvieron un desarrollo más definido y radical con la irrupción del “indoamericanismo”. Esta era una corriente al interior del latinoamericanismo o, más bien, una reinterpretación más autóctona y menos “eurocentrista”, que reconocía la especificidad de la sangre indígena en la mezcla racial continental y que sumaba a su reflexión los primeros aportes de un marxismo latinoamericano.⁹ Más allá de los acentos que se ponían, a partir de entonces, América Latina fue no sólo un subproducto de la cultura occidental mediterránea sino, además, se reconoció el aporte del indígena en la cultura y la sociedad.¹⁰

Tanto el latinoamericanismo como el indoamericanismo fueron importantes en Argentina, México y Perú, pero en Chile, la influencia de las corrientes latinoamericanistas conformó propuestas marginales.¹¹ Desde el estallido de la Primera Guerra Mundial y hasta 1930, el movimiento estudiantil chileno y los intelectuales radicalizados (anarquistas, comunistas, socialistas, algunos liberales), mostraron más simpatía y cercanía, tanto para alabarla como para criticarla, con la Revolución Rusa y el “internacionalismo proletario” que con temas continentales. Por ello, procesos como la Reforma Universitaria,

⁸ Moraga, “Reforma desde el sur, revolución desde el norte. El Congreso Internacional de Estudiantes de México, en 1921”.

⁹ Para el concepto de Marxismo Latinoamericano, véase: Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*.

¹⁰ Aunque en la primera mitad de la década de 1920 la “autoridad” en el tema indígena era la chilena Gabriela Mistral, quien entre 1922 y 1924 estuvo colaborando en la revolución educativa mexicana, otros tomaron la posta. Así, podemos considerar “fundacionales” del indoamericanismo los textos de José Carlos Mariátegui. “El problema del indio” (1928) y de Víctor Raúl Haya de la Torre, *¿A dónde va Indoamérica?*. Posteriormente fue sistematizado más científicamente por el sabio lituano vecindado en Chile Alejandro Lipchut *Indoamericanismo y raza india* (1937) e *Indoamericanismo y Problema racial en las América* (1944).

¹¹ La ausencia de propuestas latinoamericanistas, o su escasa recepción en Chile, ha sido examinada introductoriamente en: “¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano, 1931-1933”. Un ejemplo del caso contrario: la importancia del latinoamericanismo en la Argentina, en el libro de Alexandra Pita, *La Unión latinoamericana y el Boletín Renovación*.

el mismo “ariélismo”, la Revolución Mexicana y la unidad latinoamericana, fueron secundarios frente a problemáticas ideológicas como la solidaridad con la Rusia de los sóviets o la paz mundial, que constituyeron debates ideológicos arduos y confrontacionales.¹² En gran medida esto estaba fundamentado en un sistema que era fruto de la fuerte influencia política y cultural de Europa occidental, pero también en una cultura europeísta muy popularizada entre la población lectora.¹³

Uno de los elementos fundamentales del indoamericanismo es su posición contraria a la intervención de las potencias extranjeras en el continente, conocido como antiimperialismo. En un principio el movimiento antiimperialista mundial estuvo unido y en él confluyeron tanto comunistas, como nacionalistas, e incluso social-demócratas. Allí, el naciente aprismo ensayó sus primeras armas intelectuales y una política de alianzas internacionales. El mismo movimiento comunista desarrolló en 1924 la Liga Antiimperialista de las Américas, LADLA, con sede en México, y que articuló esa lucha en el continente coincidiendo en un mismo intento con varias otras organizaciones independientes entre sí, como la Unión Latinoamericana, fundada en Buenos Aires en 1925, y el mismo APRA. Pero las diferencias políticas e ideológicas terminaron por separar los movimientos que tenían objetivos comunes, y que en algún momento se plantearon la unidad de propósitos y la coordinación política.¹⁴

Hasta 1928, la Internacional Comunista apoyó la formación de Ligas Antiimperialistas con las que confluyó en el Congreso con otras organizaciones de tipo nacionalistas como el Koumintang chino y el Congreso Nacional Indio. Pero a partir de ese año, durante su VI Congreso, elaboró la política de “clase contra clase” que rechazó la alianza con organizaciones de ese tipo y con las burguesías y clases medias, y privilegió la organización sindical del proletariado. Con ello, el movimiento se dividió y las estructuras antiimperialistas comunistas entraron en una paulatina decadencia dentro de la Comintern, la sección latinoamericana de la Internacional. En 1935, durante su VII Congreso, la Internacional Comunista hizo un giro y aprobó la política de Frentes Populares, para frenar el avance del fascismo. Esto hizo que los comunistas se acercaran gradualmente a Francia e Inglaterra y luego a Estados Unidos de América, con lo que eliminó cualquier viso de antiimperialismo y

¹² Ya en 1970 Frank Bonilla advirtió la escasa influencia del proceso cordobés en Chile: Bonilla y Glazer, *Students politics in Chile*, p. 43. Hemos abundado en este tema en *Muchachos casi silvestres*, pp. 195-196 y 362.

¹³ Luis Alberto Sánchez, quien trabajó desde 1934 en la editorial Ercilla, comentó las dificultades que enfrentó la producción literaria latinoamericana ante la orientación de esa casa debido a “la predilección del público chileno por los autores europeos”. Sánchez. *Visto y vivido en Chile...*, p. 45.

¹⁴ Pita, *La Unión latinoamericana...*, 209-241; Bergel, “Manuel Seoane y Luis Heysen: El entrelugar de los exiliados peruanos en la Argentina de los Veinte”, pp. 124-142.

sus críticas hacia este país.¹⁵ Este fue el contexto ideológico y político general en que se desarrollaron las ideas indoamericanistas y el aprismo en la América Latina de los años 1920 a 1940. Veamos ahora el contexto ideológico y político estudiantil particular en que llegarían estas ideas y propuestas a Chile.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO: ORGANIZACIONES Y REIVINDICACIONES

Desde los primeros años de la Colonia, Chile ha sido un país fuertemente centralizado. Con sólo una ciudad primada: la capital, Santiago, fue la sede de la Universidad de Chile, institución perteneciente al Estado y creada exprofeso para expandir su influencia, desde arriba hacia abajo, y desde el centro hacia la periferia. Durante casi 80 años, en los informes de gobierno y los debates del Congreso, fue simplemente “la Universidad”. Al principio albergó tanto a ex realistas, como conservadores modernos y liberales. A ello sumó el reclutamiento de muchos científicos e intelectuales extranjeros, desde su primer rector, el venezolano Andrés Bello, que formaron una *ethos* republicano, autoritario y modernizante.¹⁶ En 1888, al no poder convivir más con los liberales y con el fortalecimiento del cientificismo y el positivismo, los conservadores ultramontanos abandonaron la institución para crear la Universidad Católica, de carácter confesional y tradicionalista, durante las primeras décadas se mantuvo como un colegio privado donde sólo entraban jóvenes que profesaban el cristianismo. A su vez, la Universidad del Estado reforzó su carácter moderno, liberal y cientificista y su *ethos*, de ser una institución para las clases medias en ascenso. Recién en 1919, la municipalidad, organizaciones sociales, corporaciones como la masonería y el Liceo de Concepción, creado en 1823, que impartía cursos profesionales de ingeniería y leyes, vencieron las resistencias del Gobierno y la propia institución central, para que se formara la Universidad de Concepción, en esa ciudad del sur del país.¹⁷ Aun así, éste era institucionalmente un desarrollo inferior, frente a las numerosas universidades de países vecinos como Perú y Argentina.

Las organizaciones del movimiento estudiantil chileno son de larga data. Desde los primeros años del siglo XX los centros de estudiantes de las carreras más prestigiosas: las “profesiones liberales”, como Medicina, Derecho e Ingeniería, desarrollaron una serie de iniciativas gremiales, para defender sus derechos, y sociales, para asistir a las clases desposeídas. En 1906, éstos y otros centros fundaron la Federación de Estudiantes de Chile. Estas primeras

¹⁵ Kerssfield, “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, pp. 143-148.

¹⁶ Serrano, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*.

¹⁷ Moraga Valle, “La Universidad de Chile: Ilustración y modernidad en el Chile decimonónico”.

organizaciones, fueron promovidas por jóvenes que pertenecían a las fracciones más radicales del liberalismo, que campeaba en la universidad del Estado.

Esta fue una etapa “fundacional” o “heroica”, no sólo del movimiento estudiantil chileno, sino también de varios en otros países de la región, como Uruguay, Argentina y Perú, que se prolongó hasta 1918. Una serie de “congresos internacionales” realizados en Montevideo (1908), Buenos Aires (1910), y Lima (1912) delinearon estrategias estudiantiles continentales, entre ellas la plataforma reivindicativa y política de la Reforma Universitaria. El inicio de la Guerra Mundial en 1914 tuvo al menos cuatro consecuencias: suspendió indefinidamente el Congreso de Santiago, que se realizaría ese año; aisló al movimiento estudiantil chileno de sus pares del continente; debilitó la formación del Bureau de Estudiantes, primera organización de carácter latinoamericano inspirada en el arielismo; y, finalmente, dirigió el reformismo a la ciudad de Córdoba donde estalló apenas finalizada la conflagración internacional, separando a la Federación de Estudiantes de Chile del proceso continental.¹⁸

A partir de 1915, con la formación de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, ANEC, los jóvenes conservadores entraron a disputar el campo de batalla desde la Universidad Católica. Además, durante la década, el anarquismo intelectual penetró en el movimiento estudiantil y, a partir de 1918, junto con la Juventud Radical, ganó la directiva de la Federación de Estudiantes a liberales y católicos. Todo ello contribuyó a complejizar al cuadro ideológico y político de los estudiantes chilenos.

La etapa de consolidación de la organización, entre 1918 y 1923, se transformó en la “época mítica”. Entonces, la Federación aglutinaba a la mayoría de los centros de estudiantes del país, desde la educación superior, pasando por la secundaria y parte de la técnica. Tenía varios medios de difusión y debate, pero el más importante fue el periódico *Claridad* (1920-1932), adscrito a las vanguardias literarias y artísticas, al anarquismo intelectual, al pacifismo y al debate de la Revolución Rusa. La participación política, el equilibrio gremial y la representatividad estaban garantizadas por una máxima que salvaguardaba esos principios: la “acción política no militante”; esto quería decir que ningún dirigente podía subordinar la organización a partidos o principios políticos ajenos al mundo estudiantil. En sus locales se reunieron las sociedades obreras, se forjaron movimientos políticos y conspiraciones, se publicaron libros, se escribieron poemas, manifiestos y panfletos, y se aglutinaron intelectuales, políticos, obreros y simples estudiantes en una marea cultural nunca antes —y quizá después— vista.

¹⁸ Gomeza Gómez, *La génesis del actor. Orígenes del movimiento estudiantil latinoamericano: los Congresos de Estudiantes Americanos, 1908-1912*.

Pero esa época dorada pasó con las vicisitudes políticas y las pugnas internas que azotaron a la dirección estudiantil entre 1923 y 1926. Con la llamada “dictadura de Ibáñez”, el gobierno autoritario del coronel Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), la Federación de Estudiantes fue suplantada por un Club y los estudiantes chilenos desorganizados, divididos y aislados, debieron esperar mejores días para reorganizarse. Solo la crisis económica mundial de 1929 y la acción opositora de políticos tradicionales, gremios profesionales y estudiantes, derrocaron al militar y le permitió a la organización renacer y recuperar protagonismo.

Entonces otros contingentes estudiantiles reemplazaron a la mítica “Generación del año 20”. La nueva camada juvenil no sólo refundó la Federación santiaguina e inauguró una organización independiente en la segunda institución estatal, la Universidad de Concepción, también hizo una fuerte reflexión crítica del papel que habían tenido los estudiantes en el país. Ello llevó a que las estrategias de las organizaciones fueran modificadas: se derogó la prohibición de participar de la política militante. Ahora los estudiantes no solo eran proclives a militar en los partidos: cuando no eran ellos los protagonistas, contribuían a formarlos y la Federación, según quien ganara su directiva, tendió a girar en ese sentido sus políticas gremiales. Además, el movimiento estudiantil se abrió a las influencias de las más variadas ideologías en boga: comunismo, socialdemocracia, conservadurismo, nacionalsocialismo, fascismos variados, nacionalismos, internacionalismo proletario y latinoamericanismo. Todo, en el momento que Europa marchaba alegremente a una nueva conflagración y arrastraba con ello al mundo.

Sobre la preocupación de las nuevas corrientes historiográficas que se preguntan por el papel de las mujeres en el movimiento estudiantil, hay que hacer una digresión. Este trabajo de alguna manera resume unos 20 años de investigación durante los cuales la participación política de las mujeres en el movimiento estudiantil fue excepcional. En las décadas de 1920 y 1930, pocas mujeres llegaban a instancias de dirección, pese a que votaban en las elecciones de las distintas federaciones estudiantiles donde los candidatos a dirigir los organismos de representación eran fundamentalmente hombres. Esto pese a que lo que hemos llamado “feminización de la matrícula universitaria”, un proceso que se había iniciado en Estados Unidos de América a mediados del siglo XIX y en Chile estaba en marcha desde fines de ese siglo.¹⁹ La razón de la baja participación de las mujeres en la política universitaria, que no se conllevaba con el crecimiento de la matrícula femenina en las universidades, es que, como ningún otro en el continente, la participación estudiantil en la “democracia universitaria” estaba directamente conectada con la reproducción

¹⁹ Miller Solomon, *In the Company of Educated Women. A History of Women and Higher Education in America.*

de la clase política. El voto femenino en Chile, y la existencia de candidatas a las elecciones nacionales, no se produjo sino hasta 1934 en que el Congreso aprobó la participación de las mujeres en las elecciones municipales. En 1949 las mujeres pudieron participar de las elecciones legislativas, y sólo en 1952 pudieron votar para presidente de la República. Estas fechas, tardías para Estados Unidos de América y el mundo europeo, eran similares al de otros países latinoamericanos.²⁰ Esta exclusión de la participación política nacional desincentivaba la participación en la política estudiantil: al no haber un camino a seguir después de tener algún puesto de representación estudiantil, como si lo tenían los hombres, las mujeres no se sentían entusiasmadas por continuar una carrera sin futuro.²¹

Volviendo a nuestra preocupación central, recientes investigaciones permiten comprobar que el movimiento reformista que estalló en Córdoba en 1918 tuvo una larga gestación desde el Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en Montevideo en 1908 y que impactó en forma diferenciada en los movimientos estudiantiles latinoamericanos.²² De todos modos, el “legado de Córdoba” fue una plataforma para las reivindicaciones estudiantiles durante muchos años. A ese legado y su agenda política los estudiantes chilenos de izquierda le hicieron una profunda crítica en la década de 1930. El debate se realizó a través de las revistas estudiantiles, *Claridad*, *Mástil* y *Arteria*, durante el primer lustro y *Universitarios del Sur* durante el segundo.²³

En *Mástil* de junio y julio de 1930, a propósito de la muerte líder socialista peruano José Carlos Mariátegui, se comentaron sus *Siete ensayos* y Américo

²⁰ En Argentina, las mujeres consiguieron sus derechos electorales plenos en noviembre de 1951; en Colombia, el 25 de agosto de 1954 y, en el Perú, en septiembre de 1955.

²¹ Una investigación realizada entre 1900 y 1936 sobre los dirigentes estudiantiles y sus proyecciones en la vida política, gremial y social, nos permitió constatar no sólo la persistencia de la masculinización de la política, sino también las “correas de trasmisión” entre el mundo gremial estudiantil y la reproducción de la clase política, gremial y los liderazgos sociales a lo largo de los 40 años iniciales del siglo xx. Moraga Valle, “La Federación de estudiantes: semillero de líderes de la nación”.

²² Para una interpretación “clásica” de la Reforma universitaria cordobesa véase: Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina, la Reforma Universitaria, 1918-1936. Una revisión crítica* en: Moraga, *Muchachos casi silvestres*, passim. Gomeza, *La génesis del actor*.

²³ La revista *Claridad*, la expresión más refinada del “anarquismo estudiantil” de la década de 1920, tuvo su segunda época en manos de los exestudiantes que publicaron algunos números en 1931, para cerrarla definitivamente en enero de 1932. *Mástil* fue la publicación oficial del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile que desde 1929 a 1933, evolucionó desde la literatura a la política en manos de los estudiantes trotskistas. *Arteria*, órgano oficial de los estudiantes de Medicina en 1932, fue una publicación circunstancial que solo sacó un número y que parece haber sido editada por los estudiantes socialistas. *Universitarios del Sur*, editada entre 1935 y 1937, fue la publicación de los estudiantes de medicina de la Universidad de Concepción que adscribían a socialismo regional y al indoamericanismo.

Russo escribió un artículo titulado “Mariátegui y la Reforma Universitaria” que discutía la autonomía institucional planteando que la reforma y sus líderes deberían actuar independiente del Estado (representante de la clase oligárquica) y de la Iglesia, y debía entregar el poder a sus propios interesados: “la sociedad y sus exigencias colectivas”. Para Russo el movimiento cordobés había obedecido a los intereses de la pequeña burguesía destinada a desaparecer fagocitada por el capital financiero. Se apoyaba en las tesis mariateguianas sobre el tema, pero guardaba cierta distancia de ellas sosteniendo que su autor vio en el movimiento reformista “una finalidad revolucionaria”.²⁴ Por el contrario, sostenía que los estudiantes estaban en una disyuntiva: si se planteaba solo la reforma, se iban a aliar con la clase dominante; no ocurriría así si se unían a obreros y campesinos. Por ello, para este sector estudiantil de izquierda, ligado al trotskismo, el movimiento reformista podía tener una salida revolucionaria a fuer de introducir cambios en su agenda política y reivindicativa.

Las páginas de *Claridad* representaron la opinión de una izquierda anarquista escéptica de las innovaciones ideológicas de la década y de la forma en que se había refundado la Federación de Estudiantes.²⁵ Abordaron la iniciativa de la Segunda Convención entrevistando a los delegados a la Comisión de Reforma Universitaria, instancia creada por la Federación para promover cambios en la estructura universitaria, que no formaba parte de la política oficial de ninguna universidad estatal chilena.

En los números 138 y 139 de diciembre de 1931, entrevistaron a los líderes estudiantiles que eran miembros de la citada Comisión: Daniel Schweitzer (radical socialista); Luis Lagarrigue (religioso de la humanidad),²⁶ Pedro Godoy, Bernardino Vila; Daniel Barrios Varela y Manuel Contreras Moroso

²⁴ Las tesis de Mariátegui eran: 1) El problema educacional no es sino una de las fases del problema social, por ello no puede ser solucionado aisladamente. 2) La cultura de toda la sociedad es la expresión ideológica de los intereses de la clase dominante. La cultura de la sociedad actual es, por lo tanto, la expresión ideológica de los intereses de la clase capitalista. 3) La última guerra imperialista (la “Gran guerra” de 1914-1917), rompiendo el equilibrio de la economía burguesa, ha puesto en crisis su cultura correlativa; 4) Esta crisis solo puede superarse con el advenimiento de una cultura socialista. José Carlos Mariátegui. “La reforma universitaria”, en: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Obras Completas* vol. 2, Lima Amauta, 1980, pp. 122-133.

²⁵ “Actualidades universitarias”, *Claridad*, núm. 136, Santiago, 22 de agosto de 1931, p. 6.

²⁶ La “religión de la humanidad” que pretendía fundar una iglesia universal, basada en una religión civil y científica, era la rama “ortodoxa” de los seguidores del positivismo de Augusto Comte en Chile. Con presencia en el Partido Radical, eran numéricamente pequeños en el movimiento estudiantil, pero de gran influencia ideológica. Tanta era la influencia, que Carlos Vicuña Fuentes, su representante en la Primera Convención de 1920, logró incluir en la *Declaración de principios de la Federación de Estudiantes* el artículo 3º que respondía a las directrices sociales del comtismo religioso. Carlos Vicuña Fuentes, *La Tiranía en Chile. Libro escrito en el destierro, en 1928*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1939.

(estos últimos del Grupo Avance).²⁷ Contreras fijó la posición del grupo —que unía entonces a estudiantes socialistas, comunistas y trotskistas— y definió el “proceso político de la Reforma Universitaria en América Latina” diciendo que: “La Universidad siendo reflejo de ese Estado [burgués] lo es así de la clase dominante. Por lo tanto, ningún movimiento limitado a la Universidad nos puede llevar a una verdadera transformación social”; La Reforma, no era sino un detalle del proceso revolucionario de toda la sociedad.²⁸ Enumeraba diez reivindicaciones: derecho de los estudiantes a “intervenir en la dirección de la Universidad”; asistencia y docencia libres, aumento del aporte estatal en detrimento del financiamiento a guerra y policía, autonomía educacional, gratuidad completa, acceso libre a la educación y garantía estatal al empleo de profesionales jóvenes. Lagarrigue, por su parte, era pesimista de los resultados de una reforma universitaria como la estaban planteando sus compañeros, pero resumió el contexto en que había surgido el movimiento continental: la guerra mundial, el avance del imperialismo, el carácter colonial de los países del continente y el papel de la juventud en la superación de estos problemas.²⁹

Pese a este activo debate, la proyectada Segunda Convención se postergó indefinidamente. Solo en 1937 la idea se retomó, pero entonces el cuadro político estudiantil sería muy distinto al de los primeros años de la década.

Hemos reseñado en forma especial dos propuestas estudiantiles reformistas que se debatían en la primera parte de la década. Una era la de *Avance*, que representaba a la izquierda estudiantil, grupo desde el cual se fundaron las organizaciones más gravitantes dentro de ese sector: la Federación Juvenil Comunista, FJC, y la Federación Juvenil Socialista, FJS. La de la religión de la humanidad partía de un latinoamericanismo y un antimperialismo genérico, que de un programa político o reivindicativo claro y tenía poca presencia en el movimiento estudiantil.

Otras corrientes ideológicas ligadas al viejo arielismo, presente en la Juventud Radical o, más aún, en el anarquismo estudiantil e intelectual, eran marginales en ese momento, ello porque no representaban la novedad ideológica que constituyó la crítica al programa tradicional de la Reforma

²⁷ Daniel Schweitzer Speiky había sido presidente de la Federación de Estudiantes en 1921. Si bien, pertenecía a la Asamblea de la Juventud Radical, el órgano juvenil del viejo Partido Radical (formado por los “liberales rojos” a mediados del siglo XIX), suscribía los principios del anarquismo intelectual y estudiantil que gobernó la organización entre 1918 y 1923, en 1931 se unió a la división del radicalismo que formó el Partido Radical-Socialista, de tendencia socialdemócrata y de corta y errática vida en el sistema político chileno. Moraga, *Muchachos casi silvestres... , passim*.

²⁸ ¿Qué opina de la Reforma Universitaria?, *Claridad*, núm. 138, 17 de diciembre de 1931, p. 2.

²⁹ ¿Qué opina de la Reforma Universitaria?, *Claridad*, núm. 139, 30 de diciembre de 1931, p. 8. Luis Lagarrigue era el menor de una familia de intelectuales positivistas partidarios de la Religión de la Humanidad. Luis era ingeniero y entre sus obras estuvo la planificación de un tren subterráneo para Santiago.

Universitaria. En general, la propuesta más acabada del latinoamericanismo arielista en el movimiento estudiantil, la reforma Universitaria, fue tardía y efímera en el movimiento estudiantil chileno y se limitó a los meses de mayo y junio de 1922.

¿Cuál sería la pervivencia de los elementos ideológicos provenientes del marxismo y el internacionalismo proletario en el movimiento estudiantil chileno?, ¿primarían éstos por sobre las propuestas de un antimperialismo latinoamericanista propio del APRA? ¿Se integrarían o se rechazarían ambas propuestas que en otros países de la región parecían alejarse irremediablemente? ¿Si la propuesta comunista del Frente Popular, triunfante en España y Francia se estaba llevando a cabo en Chile, la indoamericanista no tendría espacio?

EL APRISMO: UN MOVIMIENTO ENTRE EL EXILIO Y LA ELABORACIÓN TEÓRICA LLEGA A CHILE

El APRA, no tiene una fecha de fundación clara. El mito, construido por su principal ideólogo y líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, un exdirigente estudiantil exiliado, es que se creó en 1924 en la Universidad Nacional de México, cuando le fue entregada una bandera con el símbolo del continente latinoamericano grabado. Lo concreto es que el APRA nació en un proceso que va desde 1923, en que se crearon en Lima las Universidades Populares González Prada, pasando por la mítica entrega de la bandera, hasta 1927, año de la publicación de un artículo titulado: “*What is the APRA?*”, en *Labour Monthly*, periódico oficial del Partido Laborista Inglés.

El texto explicaba los cinco puntos de su programa máximo y aseveraba tener secciones en diversos países de América Latina y Europa. Pero el supuesto partido antiimperialista continental nunca llegó a constituirse y entre 1926 y 1930 lo que existió fueron redes de apoyo organizadas en células efímeras en distintas ciudades del continente y algunos países de Europa.³⁰ A partir de ese último año, sólo en el Perú se formó el Partido Aprista Peruano, PAP. Éste aprovechó para organizarse el corto período de la caída del presidente Augusto Leguía (1919-1930) y la instauración de una nueva dictadura, esta vez encabezada por un militar, Luis Miguel Sánchez Cerro (1930-1933).

Las persecución posterior al asesinato de Sánchez Cerro, de cual se acusó a un militante aprista, empujaron una nueva ola de exilio. Pese a esto, desde entonces ejerció una influencia —más simbólica que concreta— en varios países del continente y entre sectores intelectuales y estudiantiles, a

³⁰ Tanto en Cuba como en Argentina, ateniéndonos sólo a ejemplos latinoamericanos, las células apristas fueron pasajeras y no parecen haber incidido mayormente en los panoramas políticos locales. Véase: Ricardo Melgar Bao. “Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana”; *Redes sociales del exilio en México y América Latina: 1934-1940*.

través de una sostenida y entusiasta política, impulsada por sus exiliados, que contemplaba de redes de apoyo y propaganda. Las redes apristas incluyeron: 1) El mantenimiento de Comités Apristas en distintos países; 2) La búsqueda de alianzas en los países de recepción; 3) La recolección de dinero, y a veces armas, para la lucha en el Perú; y 4) La publicación de artículos de carácter político e ideológico en revistas europeas y latinoamericanas. Todo esto contribuyó a expandir el indoamericanismo y el antiimperialismo en amplios foros y regiones.

Por la complejidad del tema que estamos trabajando vamos a distinguir cuatro diferentes niveles, dos de carácter orgánico, uno movimientista y uno ideológico. El primero es el APRA como organización política internacional estructurada en células, compuestas por intelectuales y estudiantes latinoamericanos, pero fundamentalmente peruanos, que se desarrolló principalmente fuera del Perú entre 1924 y 1930. El segundo es el Partido Aprista Peruano, PAP, fundado en Lima en 1930 a la caída del presidente Leguía y que fue la expresión más orgánica del proyecto de Haya de la Torre. En torno a lo movimientista, el “aprimismo”, es decir, la influencia política e ideológica de ese proyecto en el continente, que sobrepasaba las expresiones orgánicas anteriores y que influyó en la formación de otras organizaciones o tendencias al interior de partidos de corte populista.

Finalmente, podemos distinguir al “indoamericanismo” una ideología que reinterpretaba a América Latina con una óptica más radical que el latinoamericanismo, ubicando al indígena como aporte humano y cultural fundamental y que comprendía no solo las elaboraciones ideológicas de Haya, sino también las de José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos y otros intelectuales del continente.

A partir de 1929, cuando se reanudaron las relaciones diplomáticas entre Chile y Perú, un pequeño contingente de exiliados del gobierno de Leguía llegó a Chile. Pero este exilio influyó solo en pequeños círculos intelectuales y políticos locales. Después de derrocado Ibáñez en julio de 1931, el número de refugiados aumentó. El contingente numéricamente más importante fueron los militantes del PAP.³¹ A partir del año siguiente llegaron escalonadamente más de 300 apristas atraídos tanto por la cercanía geográfica como por la relativa estabilidad política y democrática que se empezaba a vivir durante el segundo

³¹ Las reacciones entre ambos países estaban suspendidas por el problema de Tacna y Arica, ambas ciudades habían quedado en poder de Chile después de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Un plebiscito entre la población del territorio, que nunca se realizó, debía determinar para qué país quedaría cada ciudad. El tratado definitivo se firmó en 1929 entre los presidentes Ibáñez y Leguía, que dejó Arica para Chile y Tacna para el Perú y puso fin a más de 50 años de diferendo. Vial, *Historia de Chile, 1891-1973*, pp. 357-358.

gobierno de Arturo Alessandri Palma (1932-1938).³² Los más conocidos, un puñado de intelectuales y políticos, se articularon en torno a la editorial Ercilla, otros trataron de completar sus interrumpidos estudios, la mayoría desempeñó labores humildes y anónimas y financiaron con su esfuerzo la organización política, esperando el regreso a la patria para intentar la toma del poder.

Desde 1932 algunos apristas destacados cultivaron relaciones políticas con las organizaciones socialistas que se estaba articulando en ese momento.³³ Los exiliados apristas demostraron una gran capacidad organizativa: ya en 1933 el periódico izquierdista *La Opinión*, informaba que el Comité Aprista de Santiago (CAPS), el más organizado de todo el exilio peruano, estaba sólidamente constituido y sus actividades eran anunciadas en los periódicos chilenos de izquierda.³⁴

El Partido Socialista de Chile (ps) fue fundado el 19 de abril de 1933, cuando los diversos grupos que se reconocían como tales se fusionaron en una sola organización. En el momento previo a la fundación del Partido, las referencias al indoamericanismo y al Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales fueron, más que una política real, una estrategia discursiva de los grupos socialistas para encontrar elementos que facilitaran la unidad. En los años siguientes y en sucesivos congresos, el ps fue afinando su línea política y organizando sus estructuras en las que destacaron sus Milicias Socialistas, destinadas al combate callejero contra el naciismo local; pero en especial su

³² Al parecer no todos los peruanos residentes eran exiliados y apristas, muchos eran simples opositores caídos en desgracia ante los distintos gobiernos autoritarios, otros, jóvenes que llegaban cuando sus casas de estudio habían sido cerradas por la inestabilidad política. Por ejemplo, una recepción a los exiliados organizada por la FECH y la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre, dirigida por el escritor y exdiplomático chileno Augusto D'Halmar, contó entre los desterrados de distintos países latinoamericanos a José A. Encinas, ex rector de la Universidad de San Marcos, quien desarrolló una zigzagueante carrera entre el exilio, la academia y la política. "Recepción a los exiliados de América de Santiago, en el salón universitario", *La Opinión*, Santiago, 23 de mayo de 1937, p. 1. Tampoco hay un catastro certero de la cantidad de exiliados peruanos en Chile, que varió mucho ya que, por las necesidades de la militancia política, muchos deambularon entre Argentina, Chile y México. A parte de esto, otros periódicamente retornaban clandestinamente al Perú. La versión tradicionalmente difundida es que eran unos 300, pero otras fuentes hablan de 400. Villanueva y Thorndike, *La gran persecución*, p. 197.

³³ Moraga, "¿Un partido indoamericanista en Chile?". Hernández Toledo, "La persistencia del exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)".

³⁴ "Actividades del Partido Aprista Peruano", *La Opinión*, Santiago, 29 de septiembre de 1933, p. 4. Las actividades del CAPS fueron mucho más allá de la propaganda y el mantenimiento de las redes apristas, llegaron incluso a la planificación de insurrecciones y golpes de Estado en el Perú, o el establecimiento de alianzas con corrientes extremas del cuadro político como el trotskismo y el nacionalsocialismo chileno, véase: Ricardo Melgar, *Redes e imaginarios*.

ala juvenil, la Federación Juvenil Socialista (FJS), que, a nivel universitario, funcionaba como la Brigada Juvenil Socialista, (BSU).³⁵

En los primeros años de la década el latinoamericanismo y el antiimperialismo no entraron en el acotado marco político e ideológico chileno; a partir del segundo lustro la introducción paulatina que habían iniciado se aceleró, en especial en el movimiento estudiantil. Esta aceleración se produjo en un contexto latinoamericano particular, marcado por la llegada del exilio aprista y el ascenso de Lázaro Cárdenas a la presidencia de México. Ambos hechos tenían un nivel importante de conexión y significaron un desafío teórico y político para los partidos de izquierda en Chile. Tanto, que el gobierno del presidente mexicano fue leído como “socialista” por el partido de Grove, Matte y Allende.³⁶

MILITANCIA ESTUDIANTIL: DE LOS “GRUPOS UNIVERSITARIOS” A LAS JUVENTUDES POLÍTICAS

A partir de julio de 1931, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile comenzó un rápido y accidentado proceso de rearticulación. En la agitación antidictatorial dos habían sido las nuevas fuerzas que se organizaron en las principales universidades del país: la izquierda reunida en el Grupo Universitario Avance y el Centro de Tendencia Socialcristiana que se organizó a partir de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, y que creó el Grupo Universitario Renovación. Todo esto en el momento en que se estaban echando las bases del nuevo sistema político.³⁷

Durante los primeros años de la década, la dirección de la organización estudiantil santiaguina estuvo en manos de Avance. Pero sus diferentes tendencias se fueron dividiendo conforme las disputas ideológicas cobraron más importancia que las políticas estudiantiles. La primera defección fue a principios de 1932, cuando un número indeterminado se fue a los diversos grupos socialistas previos a la fusión, entre ellos estaban líderes como Salvador Allende, René Frías Ojeda y Astolfo Tapia Moore. A mediados de ese año la disputa entre los representantes estudiantiles del stalinismo y el trotskismo

³⁵ Millas, *En tiempos del Frente Popular...*, pp. 103-147.

³⁶ Entre 1936 y 1939, los periódicos socialistas *Consigna* y *Barricada* dedicaron extensas notas, artículos y reportajes al gobierno del general Lázaro Cárdenas, al nacionalismo revolucionario mexicano y a la expropiación petrolera; la propaganda fue mucho más intensa en el segundo que era el órgano juvenil; véase, por ejemplo, “La juventud de México a la juventud revolucionaria de América. Manifiesto y llamado de la sección juvenil del partido de la revolución mexicana a las juventudes de América”, *Barricada*, núm. 6 Santiago, 2ª quincena de octubre de 1938, p. 3; “Construcción revolucionaria en México en marcha”, *Barricada*, núm. 8, Santiago, 2ª quincena de noviembre de 1938, p. 6.

³⁷ Sculli, *Los partidos de centro...*, p. 121.

terminó con la salida de estos últimos quienes crearon el Grupo Universitario Vanguardia.³⁸ Los trotskistas, liderados por Óscar Waiss, parecen haberse llevado a la mayoría de los dirigentes estudiantiles y mantuvieron el control de la estratégica Facultad de Leyes. Waiss y sus correligionarios ganaron la presidencia de la Federación con Roberto Alvarado durante la etapa 1932-1933. Pero al año siguiente los socialistas llevaron a Julio Barrenechea quien ganó la presidencia acompañado de Frías Ojeda.

Las rivalidades entre comunistas, trotskistas y socialistas y la falta de acuerdos electorales, hizo que perdieran en manos del catolicismo. La ANEC, representada por el Grupo Renovación, ganó la dirección de la máxima organización estudiantil durante 1934-1935 con Ignacio Palma Vicuña. En 1933, Vicuña y el grupo dirigente de Renovación, habían entrado al Partido Conservador y organizaron sus huestes juveniles, en 1934 formaron la Falange Conservadora; pero en 1938 se independizaron del conservadurismo y dieron vida a la Falange Nacional.³⁹ Así, a partir del segundo lustro, los “grupos universitarios” fueron desplazados paulatinamente, o se deslegitimaron ante los estudiantes, y el espacio fue ocupado por las juventudes políticas. Lejos había quedado la “acción política no militante”, ahora la legitimidad de la pertenencia a un partido o juventud política era lo que le daba sentido a la acción reivindicativa estudiantil.

El nacimiento del Frente de Izquierda, formado por socialistas y trotskistas, llevó al vanguardista Alvarado nuevamente a la presidencia en 1935-1936; pero ese año los trotskistas de la izquierda comunista se unieron al Partido Socialista durante el congreso que éstos realizaron en Concepción entre el 23 y el 26 de enero de 1936, en que además de acordó la incorporación al Frente Popular.⁴⁰ Si bien a que esta decisión no se tradujo en una alianza para las elecciones universitarias, para la FJS la fusión con el trotskismo significó una sólida mayoría entre los estudiantes de la universidad santiaguina. A partir del año siguiente, controló la organización con Jorge Téllez en la presidencia y Alvarado en la secretaría general, durante el período 1936 a 1937.

Las rivalidades continuaron entre las principales fuerzas de izquierda: la FJS y la FJC. El período 1937-1938 fue ganado por un inédito acuerdo entre el Grupo Universitario Antifascista, formado por comunistas y radicales, apoyados por los nacistas; así Mario Rojas, el representante del comunismo local, desplazó a los socialistas de la presidencia.⁴¹ Esta paradójal alianza respondía a las

³⁸ Ambas fracciones del Partido Comunista —stalinistas y trotskistas— dieron su propia versión de la división del grupo. Véase: Partido Comunista de Chile. *En defensa de la revolución: Fracción comunista del Grupo Avance, ¿quién dividió al Grupo Avance?*

³⁹ Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*; Cash Molina, *Bosquejo de una Historia*.

⁴⁰ Waiss, *Chile vivo...*, p. 58.

⁴¹ Las elecciones de 1937 fueron ganadas por el Grupo Universitario Antifascista GUA (que reunía a comunistas y radicales), que obtuvo 1173 votos; el Frente de Izquierda 950

políticas estudiantiles de los comunistas para hacerse de la presidencia de la Federación más importante del país.⁴² Solo en 1938 y por la presión de las políticas nacionales y la cercanía de las elecciones presidenciales, el Frente Popular Universitario (FPU) se presentó unido a las elecciones y ganó la presidencia de la organización con el socialista Walter Blanco, quien gobernó a nombre de la coalición hasta 1939.⁴³ Los mismos socialistas al año siguiente encabezaron la organización con Jorge Millas, quien gobernó hasta 1940, cuando el Frente llevó al comunista Jorge Lillo a la presidencia y al Radical Julio Durán como secretario general.⁴⁴ Pero la Falange Juvenil Conservadora, comandada ahora por Fernando Aguirre, desconoció el resultado y organizó una Federación paralela con lo cual quebró la organización por segunda vez en su historia.⁴⁵

preferencias; los nacistas 723 y la Falange 343. Ninguna fuerza alcanzó la mayoría absoluta, por lo que la FECH, presidida por el socialista Téllez Gómez no reconoció el triunfo, pero abrió camino para un entendimiento que uniera fuerzas para formar una mayoría política. Al parecer los socialistas se negaron a apoyar al candidato más votado, por lo que fueron los nacistas los que apoyaron a los comunistas para que Mario Rojas detentara la presidencia y Desiderio Arenas la vicepresidencia. Véase: Lagos, “La FECH durante los gobiernos radicales”, p. 120. Cfr. “El grupo antifascista triunfó en la Federación de Estudiantes”, *La Opinión*, Santiago, lunes 19 de julio de 197, p. 6.

⁴² El Movimiento Nacional Socialista Chileno (MNS) fue fundado por Jorge González von Mareés en 1931. Cultivaba un nacionalsocialismo que reivindicaba la chilenidad, por ello escribían nacismo con “c”, para diferenciarse del nacional socialismo alemán. Mario Sznajder, “El nacionalsocialismo chileno de los años treinta”, *Mapocho*, núm. 32, 2º semestre, Santiago, dibam, 1992, pp. 169-193.

⁴³ Según Lagos ese año el FPU ganó con 1214 votos contra 1076 del Grupo Universitario Antifascista (falanguistas e independientes); la derecha liberal, que apoyaba al candidato a la Presidencia de la República Gustavo Ross, obtuvo 531 preferencias y los jóvenes ibañiztas, 455. Lagos, “La FECH durante los gobiernos radicales”, p. 120.

⁴⁴ Tal vez Jorge Millas (1917-1982) fue el presidente de la FECH que tuvo la más brillante carrera intelectual. Estudió Derecho y luego siguió cursos de filosofía en la Universidad de Chile. Hacia la mitad de la década estaba más vinculado a la poesía (especialmente a la de Pablo de Rokha), que al derecho o a la filosofía; pero esta última fue la vocación de su vida. Sus convicciones internacionalistas las volcó en *Homenaje poético a España* (1937) y *El trabajo y los días* (1939). Ingresó a la FIS donde pronto destacó como orador, fue elegido presidente de la FECH para el período 1938-1939. Viajó como delegado socialista a Nueva York, donde participó en el II Congreso Mundial de Juventudes, entre el 16 y 24 de agosto de 1938, y expuso una ponencia titulada “Teoría del Pacifismo”. Desvinculado de la política partidista, mantuvo su vocación democrática pero su labor fundamental la volcó en la investigación filosófica y la docencia universitaria. Murió, sin embargo, alejado de la academia, y dedicado a las clases particulares. Lamentablemente carecemos de una biografía de Millas, solo hay artículos dispersos de su vida: <http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=iniciiosfilosofiajorgemillas>, (consultado el 3 de junio 2010).

⁴⁵ *Consigna*, Lagos, “La FECH durante los gobiernos radicales”, 1921. La primera vez que se quebró la Federación fue en 1921 cuando los estudiantes alessandristas formaron una

Desde mediados de la década de 1930, las organizaciones estudiantiles albergaron a muchos jóvenes latinoamericanos que huían de las difíciles condiciones políticas de sus países o que simplemente llegaron atraídos por la calidad de la educación y la estabilidad política. Fueron aceptados en las instituciones del Estado —las universidades de Chile y de Concepción— que recibieron los principales contingentes. La situación fue de tal envergadura que, en abril de 1936 una reunión de la Federación santiaguina discutió los planes para implementar un hogar para estudiantes extranjeros en la capital: “que, a la vez de protegerles de las gentes inescrupulosas, les facilite un ambiente social que les favorezca la libre manifestación de su personalidad mediante charlas o conferencias, veladas”. Además, tenía el objeto de crear “el espíritu de camaradería, de confraternidad” entre el estudiantado latinoamericano y chileno.⁴⁶

Pero la solidaridad fue más allá: Las organizaciones estudiantiles de ambas instituciones, gobernadas por la izquierda tanto filocomunista como fil-socialista, acogieron a los jóvenes latinoamericanos no solo como estudiantes, también como dirigentes y agitadores políticos, permitieron y alentaron su organización y les hicieron un espacio en las elecciones y luchas políticas intrauniversitarias.

APRISMO E INDOAMERICANISMO EN LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CONCEPCIÓN

La Federación de Estudiantes Universitarios de Concepción (conocida como FEC), se organizó al calor de la lucha antidictatorial de la etapa 1930-1931. En esos años el Grupo Avance aglutinó a la izquierda estudiantil y también se dividió en distintas fracciones que formaron los contingentes juveniles de varios partidos. Otros grupos políticos, como los nacistas, los falangistas o el grupo Labor, también estuvieron relativamente vinculados a las directrices que emanaban de organismos centrales.⁴⁷

Hacia 1935 los conflictos políticos entre quienes luchaban por hegemonizar la organización parecen haber influido para que las fuerzas políticas, replantearan su relación con el movimiento estudiantil. Entonces, a las elecciones de la FEC se presentaron tres listas con programas contrapuestos. La primera constituida por quienes planteaban una organización controlada por juventudes políticas. Otra —que quería una representación de la federación más gremial y articulada

organización paralela oponiéndose a la “Federación anarquista”, Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, pp. 323-329.

⁴⁶ “Hogar para los universitarios extranjeros en Santiago”, *La Opinión*, Santiago, 7 de abril de 1936, p. 7.

⁴⁷ Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, pp. 588-590.

en torno a los centros estudiantiles— compuesta por socialistas que habían replanteado por su posición ante la crisis de la FEC. Una tercera, encabezada por el grupo Labor, tenía una posición aún más gremialista; finalmente había quienes sostenían que simplemente ésta debía desaparecer.⁴⁸ El debate no tuvo ganadores y se tradujo en una baja del 20% de la participación; sin embargo, las votaciones arrojaron como triunfantes a los “centristas”, es decir, aquellos que planteaban una organización más relacionada con las reivindicaciones y los centros de estudiantes. Ellos acapararon el 50% de los votos mientras que los comunistas de Avance, Labor y los nacistas se dividieron el resto.

Pese a la impronta gremial y regional, más que política y nacional que caracterizó a mediados de la década a la dirección de los estudiantes de Concepción, los temas ideológicos generales no dejaron de estar presentes en sus inquietudes. Algunos elementos del ideario del grupo “centrista” fueron: la crítica de izquierda a la reforma universitaria y, la discusión indoamericanista y antiimperialista. Al igual que en Santiago, este debate estaba acicateado por la presencia de estudiantes extranjeros, especialmente peruanos, colombianos y bolivianos. La importancia de éstos no fue despreciable ya que celebraron conjuntamente sus fiestas patrias y declararon el 1 de agosto de 1936 el “Día Indoamericano”.⁴⁹

Un año antes los centristas había dado vida a *Universitarios del Sur* “órgano oficial del Centro de Medicina”; de corta existencia, se publicó entre 1935 y 1937, y completó solo ocho entregas. Los principales referentes políticos de la publicación eran el indoamericanismo y la relación con la masonería.⁵⁰ En 1936 la dirección pasó de Luis E. Bravo Puga, un socialista chileno, a Emilio Cahuas, un estudiante aprista exiliado.⁵¹ La editorial del primer número definía la publicación como: “una revista netamente universitaria; no tenemos donde volcar nuestras inquietudes espirituales, ni tampoco tenemos un órgano que de a conocer nuestras actividades, nuestros problemas”.⁵² *Universitarios del Sur*, además de tratar temas universitarios o propios de la carrera de medicina,

⁴⁸ “La Federación de Estudiantes Universitarios de Concepción”, *Universitarios del Sur*, núm. 2, Concepción, julio de 1935, p. 3.

⁴⁹ “El Día Indoamericano”, *Universitarios del sur*, núm. 6, Concepción, agosto de 1936. Varias son las fiestas patrias de distintos países de Sudamérica cercanas en fecha: el 20 de julio y el 7 de agosto se celebran en Colombia, el 28 de julio en el Perú, el 6 de agosto en Bolivia y el 10 en Ecuador.

⁵⁰ Por ejemplo, en uno de sus reportajes entrevistaron al médico Natalio Berman, diputado socialista, antes militante de la NAP. “Entrevista al diputado Natalio Berman”, *Universitarios del Sur*, núm. 6, Concepción, agosto de 1936, p. 6.

⁵¹ El directorio durante 1935 estaba compuesto, a parte de Luis E. Bravo Puga, por los redactores L. Yáñez, H. Kaffman, E. Simpferörfer y Merino. Moraga. *Universitarios del Sur*, núm. 1, Concepción, junio de 1934, p. 2. Los datos de Cahuas en: Villanueva, *La gran persecución...*, p. 205.

⁵² *Universitarios del Sur*, núm. 1, Concepción, junio de 1934, p. 1.

fue la primera revista estudiantil indoamericanista y filoaprista en Chile; en sus páginas se cubrieron noticias acerca de los estudiantes sudamericanos exiliados y sus organizaciones, se discutieron temáticas antiimperialistas y continentales y sus cronistas citaban al literato Luis Alberto Sánchez y al poeta Alcides Spelucín.

A mediados de 1937, se realizó una nueva jornada de elecciones de la FEC para reemplazar la directiva de los “camaradas” Julián Gonzaloren y Oscar Vallespir, quienes habían impulsado una Universidad Popular y dado estructura orgánica a la FEC. Triunfó la lista de izquierda, que reunía a jóvenes socialistas, apristas, radicales y estudiantes “anti-nacistas”, que recibió 233 papeletas contra 230 de nacistas y falangistas coaligados. En esta ocasión no parece haber habido presencia comunista importante o con candidatos reconocidos. La presidencia del directorio recayó en el estudiante de ingeniería química Oscar Vallespir Riol, de la BSU, según *Consigna* —periódico socialista— designado presidente “por enorme mayoría”. La vicepresidencia recayó en Inés Gilchrist, BSU de pedagogía, una de las pocas mujeres dirigentes estudiantiles de la época. Como secretario fue nombrado un estudiante de leyes, el aprista peruano Julio Garrido Malaver. Prosecretario fue Remberto Fuentes, BSU de Farmacia y, finalmente, el tesorero fue W. Inostroza, BSU de medicina.⁵³

La inclusión en la organización de los jóvenes peruanos y latinoamericanos era una hábil política dirigida no solo hacia los exiliados, sino a los estudiantes extranjeros en general para captar su apoyo y votos. Además, el dirigente que se incluyó era un digno representante: Garrido Malaver fue un promisorio poeta y dirigente estudiantil al que le estaba reservada una accidentada carrera entre la poesía, el periodismo, la política y la cárcel.⁵⁴

⁵³ Anónimo. “Juventud Socialista. los universitarios socialistas afirman el triunfo de la izquierda en la Universidad de Concepción”, *Consigna*, núm. 125, Santiago, sábado 5 de junio de 1937, p. 4.

⁵⁴ Garrido nació en Celendín, Cajamarca, el 2 de julio de 1909. Estudió la secundaria en el Colegio Nacional San Ramón de la misma ciudad, donde obtuvo el primer premio en los Certámenes Literarios de Cajamarca (1929), con su “Canto al 12 de octubre”. En 1932 ingresó a la Universidad de San Marcos, pero su activa militancia en el aprismo le significó primero la prisión y luego el destierro a Chile (1934-1939). Allí cursó Derecho en la Universidad de Concepción y en la Universidad de Chile. Ganó el concurso literario organizado a nivel nacional por la Universidad de Concepción, y fue coronado como Poeta de la Juventud en 1937 por su “Canto a la reina primaveral”. De regreso al Perú, continuó su actividad literaria y política. Nuevamente en prisión, fue internado en el penal de la isla El Frontón (1940-1944). Salido de la cárcel fue varias veces diputado y senador, aunque cuando los gobiernos le eran desfavorables al APRA nuevamente caía preso. En sus últimos años se retiró a Trujillo y siguió produciendo y corrigiendo sus obras literarias aún inéditas. Murió el 19 de septiembre de 1997, a la edad de 87 años. Luis Alberto Sánchez: *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*, tomo v, Lima, P. L. Villanueva Editor, 1975; Tauro del Pino, Alberto, *Enciclopedia Ilustrada del Perú*, Tomo 7, Lima, PEISA, 2001.

Pese a la estrechez del triunfo de la izquierda, ésta se consolidaba en la universidad como un bastión socialista cuyos objetivos políticos de la nueva dirección debían tener relación con los del Partido Socialista, que no eran otros que: “Satisfacer las aspiraciones colectivas de los estudiantes y vincular al universitario al elemento trabajador dentro de la órbita cultural que les corresponde cumpliendo de ese modo una labor estudiantil y otra social”.⁵⁵ Todos estos líderes estudiantiles tendrían un papel gravitante en los dos eventos estudiantiles que vamos a estudiar.

DE GUADALAJARA A SANTIAGO: EL LATINOAMERICANISMO EN LOS CONGRESOS ESTUDIANTILES

La Segunda Convención Nacional de Estudiantes, postergada desde 1931, se realizó en la capital entre el 14 y el 19 de septiembre de 1937, con la presencia de delegados de las federaciones de Santiago, Valparaíso y Concepción y de la Universidad Católica. Además, asistieron representantes de la Federación de Estudiantes Secundarios y Técnicos y de “estudiantes extranjeros residentes”.⁵⁶ Desde un mes antes las distintas organizaciones realizaron elecciones universales de sus delegados, excepto en la Universidad Católica, donde no existía organización. En general, las votaciones reflejaron, “salvo pequeñas variaciones a favor de la Brigada Socialista Universitaria”, el peso de cada partido u organización política; por ejemplo, en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile el Grupo Único Antifascista (GUA) (radical), obtuvo cinco convencionales, los socialistas cuatro, los nacistas dos, y los liberales uno. La Universidad Católica, íntegramente en manos de la ANEC, envió 15 representantes y la Universidad de Concepción excepcionalmente 28 por su activa participación en la organización del evento.⁵⁷

⁵⁵ *Ibid.* Ambos dirigentes regionales tuvieron una larga participación en el socialismo chileno. Julián Gonzalorena se transformó en un experto en temas agrícolas trabajando para el Estado. Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se desempeñó en la Dirección del Trabajo y en 1971, durante la Unidad Popular, fue un funcionario de la Junta de Conciliación Agrícola encargada de regular los conflictos producto de la Reforma Agraria. Brian Loveman, *Property, politics and rural labor: agrarian reform in Chile, 1919-1972*, Indiana, Indiana University, 1973. Oscar Vallespir se exilió en Francia durante la dictadura, allí escribió un libro en homenaje a Allende: Patricio Arenas, Rosa Gutiérrez, Oscar Vallespir, *Salvador Allende, un mundo posible*, París, Ediciones Syllepse, 2004.

⁵⁶ “Segunda Convención Nacional de Estudiantes”, *Consigna*, núm. 40, Santiago, 25 de septiembre de 1937, p. 4, y miércoles “En esta semana deberán elegirse los convencionales para la Convención Nacional de Estudiantes”, *La Opinión*, Santiago, 1 de septiembre de 1937, p. 6 y “Activamente preparan la convención los estudiantes universitarios”, *La Opinión*, Santiago, 2 de septiembre de 1936, p. 2.

⁵⁷ “Todos los países de América estarán representados en la gran Convención de Estudiantes”, *La Opinión*, Santiago, 8 de septiembre de 1937, p. 3.

A diferencia del año 1920, la inauguración no se realizó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile —que las autoridades universitarias se negaron a prestar— sino en el Teatro Miraflores. El discurso inaugural estuvo a cargo del presidente de la federación santiaguina, el comunista Mario Rojas, “que efectuó un estudio del movimiento estudiantil”. Después intervinieron Phillips, de la Federación de Estudiantes Secundarios y Técnicos, y un delegado de la Unión de Profesores; Galvarino Rivera, presidente de la Alianza Libertadora de la Juventud; Arturo Lois, por la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre; el venezolano, Saturno Canelón, por los estudiantes extranjeros residentes en Chile y, Carlos Bori, convencional socialista de Concepción, quien “señaló la lucha por el socialismo como la única posición que podía adoptar el congreso”.⁵⁸ Finalmente, intervino el ex presidente de la FECH, René Frías Ojeda, veterano de las jornadas contra la dictadura ibañizta quien:

[...] manifestó que era emocionante para él, antiguo luchador universitario, volver junto a los nuevos contingentes de estudiantes para buscar la actitud que corresponde asumir frente al avance del imperialismo y a la amenaza fascista que se cierne sobre nuestro pueblo. Enseguida hizo una breve sinopsis analítica sobre el movimiento estudiantil a través de su desarrollo histórico. Terminó constatando el hecho de que la masa universitaria, en su acción, ha llegado a identificarse con la lucha de la solución de los problemas nacionales.⁵⁹

El evento fue copado por los representantes socialistas que controlaban varios centros de estudiantes de la Universidad de Chile y eran hegemónicos en la FEC. Según el periódico socialista *Consigna*, la primera sesión eligió presidente del evento, “por abrumadora mayoría”, al representante de Concepción Carlos Bori; secretario general, al socialista, delegado de la Escuela de Comercio y Economía de Santiago, Juan Barzelatto. Además, se aprobaron votos indoamericanistas; uno presentado por Rafael Urzúa, delegado socialista por Medicina, “de saludo al pueblo mexicano, en su lucha por el establecimiento del socialismo”; otro (aprobado por unanimidad) de Julián Gonzalorena, de

⁵⁸ Arturo Lois era otro de los intelectuales que militaba en la “Religión de la humanidad”, partidario del científicismo y el Estado laico y profundo anticatólico. Algunas de sus obras, reeditadas por los últimos “religiosos de la humanidad” son: *La inexistencia de Dios. Lo que dicen las ciencias. Lo que dice la filosofía positiva. Lo que dicen los hechos*, 2a. ed., Santiago, s/e, 1962; Estado docente laico: Conferencia del presidente Honorario de la Acción Laica América del Sur, doctor Arturo H. Lois Fraga, Santiago, s/e, 1958.

⁵⁹ “Segunda Convención Nacional de Estudiantes”, *Consigna* año iv, núm. 40, Santiago, Federación Juvenil Socialista, 25 de septiembre de 1937, p. 4. “Se inauguró la Convención Nacional de Estudiantes”, *La Opinión*, Santiago, 16 de septiembre de 1937, p. 3.

Concepción, en “homenaje a todos los caídos en movimientos estudiantiles de Indoamérica contra el fascismo, el imperialismo y las oligarquías”.⁶⁰

Un almuerzo de camaradería ofrecido por la directiva de la FECH tuvo la participación de numerosos oradores “de todas las tendencias” pero *Consigna* destacó a los delegados cercanos al socialismo. Habló el presidente de la organización receptora, el aprista Alberto Grieve del Centro de Estudiantes Peruanos y el socialista Walter Blanco; pero éste le cedió la palabra al secretario general de la Brigada Socialista Universitaria, Orlando Millas, quien:

[...] fijó la posición doctrinaria de la Juventud Socialista, destacando que no interesa la “unidad de toda clase de estudiantes”, sino la unión férrea de los que provienen de sectores explotados de la población y desarrollan una acción revolucionaria, anti-imperialista y anti-reaccionaria. Anticipó que a través de todo el Congreso los delegados socialistas mantendrían inexorablemente su lucha contra el nazismo.⁶¹

Pese control socialista, el trabajo netamente gremial del evento se realizó cabalmente. En los días siguientes se discutió sobre “Condiciones de vida de los estudiantes en general y de las compañeras y estudiantes extranjeros residentes”; la sesión de medicina de la BSU presentó un trabajo basado en una encuesta a 1500 estudiantes. La delegación socialista de la FECH, encabezada por el estudiante de medicina Rafael Urzúa, presentó un proyecto de nuevo reglamento de bienestar estudiantil; el informe se aprobó por unanimidad ante la falta de otras propuestas. También las secciones de Educación Física y Arquitectura presentaron iniciativas, mientras que las de Comercio llevaron un análisis de presupuesto universitario.

Las propuestas y homenajes latinoamericanistas también tuvieron un espacio en el evento. Cuando se votó la moción de la “Comisión de situación de los egresados y plétora profesional”, el socialista de la Escuela de Leyes, Walter Blanco, recordó que el líder universitario argentino Héctor Agosti estaba preso en Buenos Aires, y se aprobó por aclamación un comunicado a ese

⁶⁰ *Ibid.* Una parte importante de la dirección estudiantil socialista, ya fuese de Santiago o de Concepción, venía de una seccional (unidad organizativa y territorial intermedia de ese partido) conocida entre los militantes como “La Central”, ubicada en el barrio Independencia de Santiago. De la original “patota” de barrio, después la dirección de la BSU, provenían Walter Blanco Mery, Juan Barzelatto Peragallo, Rafael Urzúa Lijerón y Orlando Millas (primo de Jorge Millas, luego presidente de la FECH). Millas, *En tiempos del Frente Popular...*, p. 128.

⁶¹ “Segunda Convención Nacional...”, p. 5. Alberto Grieve Madge había sido durante 1934 secretario general del CAP de Santiago. Él y su hermano residían en Santiago en una pensión junto al líder Manuel Seoane y otros estudiantes peruanos exiliados como Luis de las Casas, Willy Geberding, Góngora, el “negro” Solano. Villanueva y Thordike. *La gran persecución*, p. 197. *La Opinión*, Santiago, 8 de enero, p. 1, 8 de febrero; 2 y 5 de noviembre de 1934, p. 2.

gobierno exigiendo su libertad.⁶² El delegado nacionalista puertorriqueño, Juan Juarbe Juarbe, hizo una exposición de la lucha estudiantil contra el gobierno norteamericano; se aprobó un respectivo voto de rechazo contra ese país.⁶³ Además, se rindió un homenaje al luchador estudiantil comunista Manuel Fuentes, fallecido hacía unos años.

Otras resoluciones aceptaron el informe de la delegada socialista por Concepción Inés Gilchrits (vicepresidenta de la FEC), mientras que rechazaron el informe de minoría del comunista Ramírez. La propuesta ganadora proponía que los estudiantes: “deben luchar por las reivindicaciones inmediatas, cuales son la democratización de la enseñanza, la asistencia libre, la docencia libre, etc.”, es decir, el programa clásico de la Reforma Universitaria. Lo anterior, con el objeto de que llegaran a la Universidad todos los sectores sociales, pese a que reconocieron la dificultad de ese objetivo en el actual sistema universitario. Un voto del socialista Astolfo Tapia Moore, con ocasión de las fiestas patrias, fue aprobado repudiando “a todos los gobiernos que han hecho entrega de nuestras riquezas al imperialismo”. Respecto de “Historia y enseñanza del movimiento estudiantil”, el delegado socialista por farmacia intervino para destacar las etapas 1920, 1930 y 1931, y el derrocamiento de la “dictadura de Ibáñez”, concluyó con la “necesidad, de una relación estrecha entre el estudiantado y los movimientos obreros”. El voto fue aprobado por mayoría, sin embargo, surgió un conflicto que tendría repercusiones días después: los comunistas se opusieron y solicitaron que se borrasen de él las alusiones a situaciones y personajes políticos; la moción fue denegada.

⁶² Héctor Pablo Agosti (1911-1984) ingresó al Partido Comunista Argentino a los 16 años. Desde 1929, estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; allí, con otros jóvenes fundó la agrupación Insurrexit, homónima de otra anterior. En 1933, siguiendo las sugerencias de Aníbal Ponce, el joven publicó *Crítica de la Reforma Universitaria* (en la revista *Cursos y Conferencias*). Durante la “década infame” (1930-1940), fue encarcelado varios años, hasta 1937. Cuando recuperó la libertad, revalorizó la Reforma Universitaria de 1918. En la cárcel nació su primer libro, *El hombre prisionero* (1938); le seguirían muchos otros entre los que destacamos: *Ingenieros, ciudadano de la juventud* (1945); *Nación y cultura* (1959) e *Ideología y cultura* (1978). Pese a que toda su vida fue leal a la línea política stalinista del histórico secretario general Victorio Codovilla, fue un intelectual crítico y se transformó en uno de los teóricos de esa organización. Néstor Kohan, “Héctor Agosti, introductor de Gramsci en América Latina”, *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, 4 de julio de 2004.

⁶³ Juan Juarbe Juarbe estaba en Chile en calidad de exiliado y era “ministro plenipotenciario” del Partido Nacionalista de Puerto Rico en Chile. El “hombre de las tres jotas” había iniciado su militancia nacionalista en la Vanguardia Nacionalista Universitaria. Se dedicó al periodismo y fue otro de los personajes latinoamericanos que asistió a una recepción, organizada por la FECH y la Liga de la Defensa de los Derechos del Hombre, en mayo de ese año. Su vida como agitador por la causa anti-anexionista de Puerto Rico continuó en Cuba, México y Perú, donde usó el pseudónimo *Titus* para trabajar en la prensa. “Recepción a los exiliados de América..., *La Opinión*, Santiago, 23 de mayo de 1937, p. 1.

Otros informes, presentados también por socialistas, se aprobaron como el de “Extensión cultural universitaria y universidades populares” y “Formación cultural del estudiante”, presentados por Hernán Pardo y Jorge Jebe, delegados del Instituto Pedagógico.

Respecto de la Confederación de Estudiantes de Chile, el informe de Carlos Radbil versó sobre organización, declaración y estatutos del organismo, que comprendería a los estudiantes de las escuelas secundarias, establecimientos técnicos de todo el país y las universidades de Santiago, Valparaíso y Concepción. Además, se designó a sus primeros dirigentes, cargos que recayeron en Rafael Urzúa, Óscar Hormazábal, Walter Blanco, Hernán Ramírez, y Mario Rojas.⁶⁴ De la misma forma se designaron representantes al Congreso Latinoamericano de Estudiantes, mandatos que recayeron en el comunista Rojas, y los socialistas Walter Blanco, de Santiago, y Américo Albala de Concepción. En torno a la “Posición política del estudiantado”, Raúl Cortés, delegado socialista de la Escuela de Leyes, leyó un documento en que comprobaba la “trayectoria fascista del nazismo chileno”, y que era financiado por el “imperialismo alemán”, lo que llevaba al estudiantado progresista de América a la “lucha por el establecimiento del socialismo”. El informe fue aprobado con aplausos. Pero esto abrió un conflicto con la política de alianzas nacionales practicadas por la izquierda de la época (recordemos que los comunistas habían hecho alianzas con los nacistas en la Universidad de Chile con el objeto de sacar a los socialistas de la presidencia de la FECH); pero a nivel partidario estaban con los socialistas en el Frente Popular, organización fundamentalmente antifascista e internacionalista.

Mientras estas propuestas eran aprobadas, los delegados socialistas Absalón Díaz, Américo Abdala y Luciano González se encargaron de relatar los informes sobre la posición del estudiantado frente a la lucha antiimperialista, la defensa de la cultura, y el problema obrero y campesino. Para ejecutar los acuerdos, se nombró una comisión integrada el presidente en ejercicio de la FECH, Mario Rojas, comunista; el ex presidente de la FECH, Roberto Alvarado Córdoba, Orlando Millas, Walter Blanco y Rafael Urzúa, socialistas; además se nombró a Óscar Hormazábal y Aliaga Gayarán, cuyas militancias no hemos podido identificar.

Podemos ver que entre los socialistas no había una clara definición entre el indoamericanismo aprista y el internacionalismo comunista; ambas propuestas jugaban un papel similar en su entramado ideológico. Lo anterior lo podemos

⁶⁴ “Segunda Convención Nacional...”, p. 5. Probablemente el cuarto delegado el Congreso era Hernán Ramírez Necochea, el conocido historiador y militante del Partido Comunista que había ingresado a Pedagogía en Historia en 1934 en la Universidad de Chile. Su carrera partió en el liceo Federico Hansen, administrado por la Federación de Estudiantes y dedicado a la enseñanza de obreros y desempleados que buscaban completar sus estudios, y del cual llegó a ser rápidamente su rector.

constatar en los votos que se aprobaron antes de terminar las sesiones, cuando tomó la palabra el delegado aprista Grieve, quien felicitó a la FJS por su “organización, disciplina y clara posición doctrinaria” y saludó a ese partido como la “fuerza más prominente que se destaca en el horizonte político chileno”. La delegada socialista de Leyes, Lina Vodanovic, respondió la cortesía con un voto de saludo al pueblo peruano y otro al boliviano en sus luchas “contra las tiranías que los gobiernan”; en tanto que Hilda Bustos, delegada socialista de Concepción, hizo un gesto al internacionalismo y recordó la lucha armada de la juventud española contra el fascismo.⁶⁵

El copamiento que hicieron los socialistas, que habían logrado acreditar la mayoría de los delegados, no pasó como un acto más por sus rivales políticos: los estudiantes comunistas y nacistas. Una semana después de clausurado el Congreso una reunión del directorio de la FECH, en que los “antifascistas” eran mayoritarios, terminó en conflicto con la BSU. En particular los nacistas repudiaron la mayoría que los socialistas habían logrado en el evento estudiantil, a la misma BSU y a la FEC. Este enfrentamiento provocó la renuncia del director del Centro de Estudiantes de Artes Aplicadas, Mario Urrutia, un dirigente independiente de “posición progresista”. Los socialistas —por su parte— acusaron al presidente del organismo de solidarizar con los nacistas y de presentar un voto de censura a la actuación que tuvo en el evento el ex presidente de la Federación, René Frías Ojeda y otro contra la BSU “por su actuación en las luchas estudiantiles”. Además, lo denunciaron por pedir se dirigiera una carta a la FEC “manifestándole extrañeza por la amplia mayoría socialista de sus delegados a la reciente Convención”; y, de impulsar una moción solicitando la renuncia al secretario general de la FECH, el socialista Juan Barzellatto.⁶⁶

La organización estaba a punto de quebrarse. El presidente del Centro de Estudiantes de Dentística, políticamente independiente, se alineó con los socialistas en repudio de la “insólita actitud” de Rojas, criticó a antifascistas y nacistas por “apoderarse del nombre y del timbre de la Federación” y aprovechar su mayoría circunstancial en la organización para atacar a la BSU. Barzellatto tomó la palabra para recordar que, en la anterior directiva, a cargo de Jorge Téllez Gómez, no se habían cometido ese tipo de despropósitos y defendió a su organización política manifestando que había sido la única que presentó “tesis técnicas” sobre los temas de la Convención “demostrando su preocupación por los problemas específicos del estudiantado”. Además, acusó a los aliados

⁶⁵ “Segunda Convención Nacional”, p. 5. Un estudio reciente sobre el socialismo chileno en: Pablo Garrido, *Clasistas, revolucionarios y antiimperialistas. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo, 1932-1973*.

⁶⁶ “Deslealtad comunista en la FECH”, *Consigna* año IV, núm. 142, Santiago, 2 de octubre de 1937, p. 4.

antisocialistas de impulsar una campaña para restablecer la imagen de un ex presidente de la República rechazado por el evento recientemente finalizado.⁶⁷ Suponemos que el exmandatario censurado era el radical Esteban Montero, defenestrado por el golpe de Estado del 4 de junio de 1932, que instauró la República Socialista que duró breves 12 días.⁶⁸

El congreso se desarrolló en momentos en que el Frente Popular Chileno se estaba organizando y los socialistas aun no formaban parte de él; las candidaturas a la presidencia que se proyectaban se estaban recién perfilando. Los partidos más fuertes en este proceso eran: el viejo Partido Radical (que aún no definía su candidato) y el Partido Socialista que tenía a su líder natural, Marmaduke Grove. Éste había sacado la segunda mayoría en las elecciones presidenciales de octubre de 1932, estando relegado en el archipiélago de Juan Fernández. El PC no tenía candidato fuerte, Elías Laferte —su secretario general— no había superado los 2000 votos en las elecciones de 1932, a la fecha las más abiertas y participativas de la historia y en las que la izquierda había tenido una importante votación.⁶⁹

Si la representación de otras fuerzas que no fueran las socialistas o las apristas fue esmirriada, pese a la elección democrática de delegados en cada facultad universitaria, parece que se debió a la poca importancia que le dieron. Por una parte, para los comunistas, tanto la Segunda Convención como el inminente Congreso Latinoamericano, parecen no haber sido importantes; la política oficial del PC privilegiaba la estrategia de los “frentes populares”, de carácter internacionalista y antifascista, y no precisamente el indoamericanismo. Ello se expresaba a nivel juvenil en la Alianza Libertadora de la Juventud, ALJ, en la que convergieron comunistas, radicales, democráticos y otras fuerzas menores.⁷⁰ Si mostraban alguna simpatía los comunistas con el antiimperialismo, ésta seguía la línea del impulsado por

⁶⁷ “Deslealtad comunista en la FECH”, *Consigna*, p. 4.

⁶⁸ Un análisis detallado de esta curiosa “República”, en: Carlos Charlín. *Del avión rojo a la República Socialista*.

⁶⁹ En la elección parlamentaria de octubre de 1932, los grupos socialistas (que aún no se constituían en un solo partido), sacaron seis diputados y dos senadores (Eugenio Matte Hurtado y Hugo Grove); los comunistas dos representantes de la cámara baja; mientras que los trotskistas, gracias a una alianza con el alessandrismo de izquierda representado en el Partido Radical Socialista, lograron elegir a Manuel Hidalgo Plaza, quien fue en la lista de ese partido. Waiss, *Chile vivo...*, p. 39; Millas, *En tiempos del Frente Popular...*, p. 89. En las elecciones parlamentarias de marzo de 1937, de los 475, 354 inscritos, sufragaron 412, 230; el PS obtuvo 46.050 votos, un poco más del 11% del electorado, con lo que eligió a 17 diputados. Ricardo Cruz Coke, *Historia electoral de Chile, 1925-1973*.

⁷⁰ Luis Corvalán, uno de los prominentes líderes comunistas, entonces un joven dirigente de la FJC, dejó plasmada en sus memorias la gran importancia que tenía para ellos el Congreso de la ALJ y omitió referencia alguna tanto a la Convención como al Primer Congreso Latinoamericano. Luis Corvalán, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, p. 34.

la Comintern, y no del antimperialismo aprista. En el mismo momento de la realización de la Convención se inauguró el Congreso Nacional de la ALJ al que asistieron, en calidad de invitados, tanto personalidades de la esfera aprista como de la del Frente Popular chileno, escritores, profesores y, además, prominentes falangistas en pugna con el gobierno. El secretario general de la FJS, Raúl Ampuero, presidió una delegación socialista invitada al evento, pero el joven líder llevó un planteamiento crítico sobre la representatividad de la organización que fue, naturalmente, rechazado.⁷¹

Otras fuerzas del espectro político, como los nacistas, tampoco parecen haberse interesado en los eventos estudiantiles: desde hacía tiempo venían labrando la idea de que, mediante un golpe de Estado, se podía llegar al poder y derrotar a la odiada democracia liberal. Finalmente, los estudiantes conservadores, representados por la Falange, organización de inspiración socialcristiana y que gozaba de una creciente autonomía política, de fuerte presencia en la Universidad Católica y menor en la estatal, estaban enfrascados en una disputa interna con su partido, y no estaban particularmente interesados en extender sus alianzas hacia otras fuerzas políticas continentales. Más aún, en el momento en que se desarrolló el Congreso estaban organizando un evento interno que, según la perspicacia del periodista de *La Opinión*, auguraba “un cambio profundo en las orientaciones de la Juventud Conservadora”.⁷²

El conflicto, tanto en la Convención como en la directiva de la FECH, era una muestra de que la política nacional intervenía en la política universitaria, y de las alianzas que construían los actores del movimiento estudiantil y las disputas internas derivadas de esto.

Para los socialistas las razones de la actuación del presidente de la FECH era su encono por haber sido derrotado por el representante socialista de Concepción, Carlos Bori, quien fue electo presidente de la Convención. Con ello Rojas —y las Juventudes Comunistas—, quebraba sus relaciones con la FEC que era la segunda federación de estudiantes en importancia a nivel nacional. La derrota implicaba además que no podría ser delegado al Congreso Latinoamericano de pronta realización. Los socialistas, sin embargo, pese a

⁷¹ Entre los invitados destacaron el Ministro del Trabajo, Bernardo Leyghton (dirigente falangista); los embajadores de España, México y China; el radical Juan Antonio Ríos, presidente del Frente Popular; el expresidente del Ecuador el coronel Luis Larrea Alba; el intelectual aprista Manuel Seoane; profesor Arce; el doctor Alejandro Liptchutz, el doctor Oropesa; el profesor Luis Galdames; y, los escritores Vicente Huidobro y Alberto Romero que habían regresado recientemente de España donde participaron en el Congreso de Escritores anti-fascistas. “Hoy se inaugura el congreso nacional de la Alianza Libertadora de la Juventud”, *La Opinión*, 18 de septiembre de 1937, p. 1; y: “Congreso de la Alianza Libertadora de la Juventud inicio sus labores”, *La Opinión*, Santiago, 19 de septiembre de 1937, p. 1.

⁷² “Concentración de la Juventud Conservadora”, *La Opinión*, Santiago, 10 de octubre de 1937, p. 3.

tener la mayoría de los delegados, le habían pasado la cantidad suficiente de votos para incluirlo en la lista para que no faltara al torneo continental. Un mal presagio se cernía sobre el evento latinoamericanista.

UN CONGRESO DE ESTUDIANTES LATINOAMERICANOS EN EL SUR DEL MUNDO

Vimos que después del Congreso de Guadalajara, la FECH formó parte de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América (CEADA), con sede en México. Esta adscripción marcó un hito en la historia de la organización chilena que, desde el Bureau de Estudiantes de 1910-1920, no se articulaba con otras federaciones latinoamericanas. El presidente de la FECH, quien fue delegado al evento de México, Jorge Téllez Gómez y Roberto Alvarado Fuentes, el secretario general, escribieron a sus pares mexicanos diciendo que la iniciativa del Congreso:

[...] ha sido acogida con todo entusiasmo por los estudiantes indoamericanos residentes en esta capital quienes son, en su mayoría, los más destacados valores de la juventud de nuestro Continente y que, por su independencia y espíritu, forman la falange de exiliados que nos aporta al pensamiento de todos los estudiantes indoamericanos.⁷³

El evento se realizó en Santiago los últimos días de septiembre de 1937. Convocado: "... no solo con el objeto de estrechar vínculos de toda índole, sino también para definir la posición del estudiantado ante los actuales problemas sociales, políticos y económicos que vive Indoamérica". Delegaciones de Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, Puerto Rico y Venezuela se reunieron en la inauguración en el Teatro Principal. No hubo representación mexicana, ni brasileña.

Este Congreso marcó uno de los momentos de auge de la relación de los líderes apristas exiliados, los jóvenes militantes de la FAJ y el movimiento estudiantil chileno, en el mismo momento que las relaciones entre las juventudes del Frente Popular Chileno estaban en un punto máximo de tensiones.⁷⁴ Era, pese a esto, un ambiente propicio para el ideario aprista e indoamericano: un mensaje de Haya de la Torre —ovacionado por las delegaciones asistentes— fue leído en la inauguración del evento. En dicho texto el líder político aconsejaba a los jóvenes persistir en la lucha antimperialista y en sus reivindicaciones gremiales. Además, tanto al líder peruano, como al aprista costarricense Joaquín

⁷³ "Congreso de la Fech", *Grito*, núm., 4, Guadalajara, julio de 1937, p. 3.

⁷⁴ "Satisfechos de su congreso los jóvenes delegados estudiantiles", *Ercilla*, núm. 127, 8 de octubre de 1937, p. 9.

García Monje, el comunista brasileño Luis Carlos Prestes, el puertorriqueño Pedro Albizú Campos y otros líderes continentales, fueron propuestos para la presidencia de honor del Congreso.

A la sesión inaugural asistieron como invitados de honor el poeta chileno Vicente Huidobro y el escritor peruano Luis Alberto Sánchez.⁷⁵ El periódico *Consigna*, de la Federación Juvenil Socialista resumió así la inauguración:

Después de hablar Vicente Huidobro y el presidente de la FECH, en brillante discurso, el intelectual peruano Luis Alberto Sánchez, expresó como una característica que distingue al estudiante de nuestro continente, su inquietud por los problemas sociales. El presidente de la delegación chilena, camarada Walter Blanco, en magnífica improvisación saludó a todos los universitarios del continente, y señaló el rol histórico que le corresponde al estudiante que proviene de los sectores explotados de nuestra población.⁷⁶

Cuando tomó la palabra el intelectual aprista, expresó también lo que para él debía ser un encuentro de esa naturaleza: “[...] que de este primer Congreso Latinoamericano habrá de salir el verdadero postulado que servirá de cartabón a los estudiantes indoamericanos para lograr junto con el pueblo el afianzamiento de las libertades democráticas y la cultura”.⁷⁷ Otros correligionarios de Haya tuvieron una participación menos rutilante pero igual de activa en el torneo continental. Manuel Seoane, entonces director de la revista *Ercilla*, representó a la delegación brasileña de la Unión Democrática Estudiantil de Río de Janeiro, que no pudo asistir.⁷⁸

Un extenso artículo de *Ercilla*, a estas alturas la revista editada en Chile que expresaba más claramente la política de propaganda y alianzas a nivel que ensayaba el APRA, señaló lo que para ellos debía ser un Congreso estudiantil de estas características. Para la publicación, los principales puntos que se debatieron en el Congreso fueron: 1) La presencia del imperialismo como obstáculo para el desarrollo y democracia en Indoamérica. 2) La unidad de todo

⁷⁵ Huidobro tenía una amplia trayectoria como poeta vanguardista ligado al mundo estudiantil. Sus colaboraciones habían aparecido en diversas revistas estudiantiles y de vanguardia. En 1925, había ensayado una poética “candidatura de la juventud” a la Presidencia de la República, en medio de la crisis política del desprestigiado sistema oligárquico. Véase: M. Paz Mira, “La vanguardia política en Vicente Huidobro: el paso de una postura estética hacia la militancia política”, *Revista de historia y patrimonio*, Universidad Diego Portales, 2008, p. 45.

⁷⁶ “Unidad Estudiantil Antiimperialista”, *Consigna*, año iv, núm. 142, Santiago, 2 de octubre de 1937, p. 4.

⁷⁷ “El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos”, *La Opinión*, 24 de septiembre de 1937, p. 1.

⁷⁸ “Adhiere el Congreso de Estudiantes Latino-americanos”, *La Opinión*, jueves 30 de septiembre de 1937, p. 1; Rebeco, “La influencia del apra en el Partido Socialista de Chile...”, pp. 76-77.

el pueblo tras la formación de un Frente Único de “clases medias, campesinado e incipiente proletariado, para la defensa común de los avances imperialistas, respaldados por las oligarquías criollas”. 3) La concepción del estudiante y las universidades como “instrumentos puestos al servicio del progreso y de la liberación de los pueblos americanos”. 4) El reconocimiento de Haya de la Torre como “maestro de la juventud y ciudadano de América”.⁷⁹

Consigna, fue más específico y, a parte de los postulados indoamericanistas y antiimperialistas, incluyó en sus páginas al programa completo que comprendía el “problema social” en el que trataba a obreros, campesinos, indígenas y la “posición del estudiantado en la lucha social”. El evento tenía planificado tratar todos los niveles de la educación y los temas clásicos de la Reforma Universitaria. En cuanto a la “posición y organización estudiantil”, pretendía tratar las relaciones de los estudiantes de Indoamérica y el mundo y la “Paz, soberanía y libertad de los pueblos”.⁸⁰

La primera sesión de trabajo se realizó en el Salón de Conferencias de la Casa América. Después de los discursos inaugurales y de los saludos de rigor, se crearon las comisiones de trabajo las que fueron integradas por delegados de distintos países, cuya nacionalidad no hemos podido identificar totalmente. “Problema imperialista” fue integrada por Arduz (boliviano), Egui, Chávez, Andrade Garay, Fuentes Ugarte, Juarbe (puertorriqueño), Agudo, Mejía, Alejandro Bermúdez (nicaragüense), Grieve (aprista, peruano) y Barcheli. En “Problema social” participaron Guevara, Muñoz Piedrahita (colombiano), Camacho, Silva, Franco (panameño). En “Problema educacional” estuvieron Elías, Chávez, Rosales, María Guevara, Coto Conde (costarricense), Blanco (líder de la BSU), Rojas (comunista, chileno), Alvarado (socialista ex trotskista, chileno), Fuentes, Abigail, Salgado, Nury, Barcheli y Liendo (aprista peruano, columnista de *Universitarios del Sur*). Finalmente, “Posición y organización estudiantil” fue integrada por Hernán (boliviano), Muñoz, Rosales, Coto Conde, Amaya Garay, Salgado, Luis, A. Bermúdez (nicaragüense), Alejandro Nery y Jorge Téllez (socialista, ex presidente de la FECH).

Cuando finalizó la sesión, los delegados de los distintos países asistentes manifestaron sus sentimientos latinoamericanistas; cada uno leyó los resultados desde su propia perspectiva histórica y política. Julio Notta, representante argentino destacó el evento por haberse ganado “un puesto destacado en la historia del movimiento estudiantil reformista” y por haber llegado a dos resoluciones fundamentales.⁸¹ Por una parte, resaltó la importancia de llegar

⁷⁹ “Satisfecho de su congreso los jóvenes delegados estudiantiles”, *Ercilla*, núm. 127, Santiago, 8 de septiembre de 1937, p. 9.

⁸⁰ “Unidad Estudiantil Antiimperialista”, *Consigna*, año IV, núm. 142, Santiago, 2 de octubre de 1937, p. 4.

⁸¹ A parte de Notta, la delegación argentina estaba compuesta por Horacio Riente y Carlos Santos, todos, procedentes de Buenos Aires. “Con éxito sigue actuando Congreso Estudiantil

a la “unificación de las ideas del problema social que constituye la realidad de los países latinoamericanos” y de desechar, de paso, las posiciones extremistas que se adelantaban a la realidad existente y centrarse en la importancia de la opresión imperialista como “obstáculo que se opone al desenvolvimiento democrático de nuestros pueblos”. Por otra, relevó el “papel del estudiante en la lucha antiimperialista” con estas tareas:

Hacer de nuestros centros de estudios, instrumentos puestos al servicio del progreso y de la liberación de los pueblos americanos, es un aspecto importante de la lucha contra el imperialismo y las oligarquías criollas.

Se le restituye con ello al movimiento estudiantil, la raíz universitaria y cultural que es la única que puede darle vida constantemente renovada.⁸²

Por su parte, los delegados bolivianos, comandados por Manuel Elías, destacaron la alta finalidad del evento de “coordinar un ideario y directivas comunes de acción para las nuevas generaciones indoamericanas”; además adhirieron a la resolución de organizar un “Frente único de clases medias, campesinado e incipiente proletariado” para la lucha antiimperialista y antioligárquica. Respecto a los intereses propiamente bolivianos lograron un voto relativo a la paz de América con respecto al conflicto del Chaco, la caducidad de las concesiones petrolíferas en Bolivia, y lo tocante a la “solución equitativa de la cuestión portuaria” boliviana.⁸³ Además, Elías destacó que la Reforma Universitaria, que tradicionalmente había sido concebida como “la conquista de la Universidad por la nueva generación”, había fijado como finalidad mediata la “vasta y compleja acción de carácter social”, en que se fundaba este movimiento.

Héctor Gómez de la Torre, representante aprista exiliado, destacó el evento sosteniendo que:

Podemos afirmar, por otra parte, que las conclusiones del Congreso no son meras declaraciones como las que se han estilado en anteriores congresos, sino que

Latino-Americano”. *La Opinión*, Santiago de Chile, 1 de octubre de 1937, p. 1.

⁸² “Satisfechos de su congreso los jóvenes delegados estudiantiles”, *Ercilla*, núm. 127, Santiago, 8 de octubre de 1837, p. 9.

⁸³ “Congreso Estudiantil Latino-Americano”, *La Opinión*, 30 de septiembre de 1937, p. 1. La “cuestión portuaria” consistía en una solicitud del Estado boliviano ante los Estados chileno y peruano, efectuada en 1910, para tener un puerto en el océano Pacífico, concretamente Arica (antes territorio peruano). Una vez finalizada la Guerra del Pacífico (1879-1883), en que se enfrentaron una alianza peruano-boliviana contra Chile, se firmó el “Tratado de Ancón” de 1904 entre Chile y Bolivia. En la negociación Bolivia cedió a Chile la provincia de Atacama con lo cual perdió su salida al océano Pacífico, a cambio Chile le otorgó una serie de franquicias aduaneras, pero no una salida soberana al mar. Carrasco D. *Historia de las relaciones chileno-bolivianas*, pp. 197-373.

constituyen esta vez, imperativos de acción que nos marcan un camino: La unión de todas las clases oprimidas por el imperialismo y sus cómplices; y una meta: el Estado antiimperialista.⁸⁴

El debate de estos temas equivalía a que los estudiantes latinoamericanos pusieran en práctica dos de los postulados centrales de la reflexión de Haya y del aprismo en general.⁸⁵ El peruano se congratuló de que las conclusiones del evento “hayan coincidido en muchos aspectos con las tesis fundamentales del Aprismo”; se mostró complacido por el “reconocimiento y adhesión expresa a la Federación Aprista Juvenil del Perú y Cuba” y, por haberse declarado el 23 de mayo, fecha en que se: “selló con la sangre del estudiante Alacén Vidalón y del obrero Ponce el Frente único de trabajadores manuales e intelectuales —como el día del estudiante antiimperialista”.⁸⁶

Otros votos fueron aprobados, entre ellos uno resultó unánime: el de saludo a los gobiernos de Colombia y México representados por sus presidentes Alfonso López y Lázaro Cárdenas a la vez que los recomendaba “a los demás gobiernos de América Latina como ejemplos de democracia”. Mientras que los delegados de Nicaragua y Guatemala presentaron una moción condenando la actitud de Estados Unidos para con el pueblo puertorriqueño “que lucha titánicamente por su emancipación económica, social y política”. También se acordó un voto de adhesión al doctor Pedro Albizú Campos “por su destacada acción en lucha por la liberación de Puerto Rico”.⁸⁷

⁸⁴ “Congreso Estudiantil Latino-Americano”, *La Opinión*, 30 de septiembre de 1937, p. 1.

⁸⁵ La obra teórica central de Haya *El ant imperialismo y el APRA*, tenía en la época tres masivas ediciones en Chile bajo el sello editorial de Ercilla (dos en 1935 y una en 1936), con un total de 15.000 ejemplares. Haya de la Torre dedicó a esos temas el capítulo V “El frente único del APRA y sus aliados” y el VII al “Estado antiimperialista”, que lo ejemplificó en el Estado posrevolucionario mexicano. Véase: Víctor Raúl Haya de la Torre, *El ant imperialismo y el APRA*, pp. 131-141.

⁸⁶ “Congreso Estudiantil Latino-Americano”, *La Opinión*, 30 de septiembre de 1937, p. 1. En 1923, para ganarse el favor de la Iglesia Católica, el presidente peruano Augusto B. Leguía intentó consagrar al Perú al Sagrado Corazón de Jesús. La intentona recibió el repudio de muchos sectores sociales, especialmente de obreros y de la izquierda de la época. Haya de la Torre, entonces el agitador estudiantil más conocido, quien además pertenecía a una logia masónica, convocó a una manifestación para el 23 de mayo de 1923. La protesta terminó con cinco muertos entre ellos, el estudiante Manuel Alarcón Vidalón, el obrero Salomón Ponce, y tres hombres de la fuerza pública: el gendarme Ruperto Goitía y los inspectores Jesús Vázquez y José E. Torres. Vidalón y Ponce fueron elevados a la categoría de mártires y asumidos por el aprismo como militantes y Haya adquirió fama de líder no sólo del movimiento estudiantil, también de los obreros organizados del Perú.

⁸⁷ Albizú Campos era un líder independentista puertorriqueño educado en Vermont y Harvard donde conoció a otros políticos provenientes de países colonizados como India e Irlanda. Titulado de abogado y de regreso a su país en 1921, ingresó al Partido Nacionalista de Puerto Rico cuyo principal objetivo era lograr la independencia del dominio norteamericano. Fue elegido presidente de la organización en 1930 y viajó por diversos países del continente

Andrade, presidente de la delegación ecuatoriana, manifestó la “solidaridad del estudiante con la voluntad de lucha señalada en la acción de los grandes líderes del continente: Raúl Haya de la Torre, Lázaro Cárdenas, Carlos Prestes, Larrea Alba y Marmaduke Grove”. Mientras que el dirigente del movimiento nacionalista puertorriqueño, Juarbe y Juarbe, “en una emocionante alocución, pintó la tragedia que vive el pueblo y la juventud de Puerto Rico bajo el despotismo norteamericano”.

Walter Blanco, presidente de la delegación chilena y jefe de la BSU, manifestó:

Nuestra América foco interminable de tiranías, de dictadores que son simples marionetas de los imperialismos y fascismos, se debate también en un caos de reacción y barbarie. El destino histórico del continente está decidiéndose. Esta decisión necesita nuestra acción y es por esto que yo, en este instante solemne, determinante en el futuro de Indoamérica, invoco a ustedes hermanos de pueblo, la sinceridad, la esperanza, la fe en el mañana... Nosotros tenemos, en fin, la responsabilidad histórica de nuestro continente... Solo las juventudes populares unificadas en un enorme frente americano podrán detener la guerra fratricida. Defendámonos unidos, y que este sea el primer grito de redención, y por la paz la cultura y la justicia de Indoamérica⁸⁸.

El 29 de octubre, las delegaciones de estudiantes latinoamericanos al Congreso, asistieron en romería a visitar la tumba del poeta José Domingo Gómez Rojas, en el Cementerio General. El conmemorado había pertenecido a los principales grupos de vanguardia artística de la década de 1910 y, participado en las principales centrales obreras: la anarquista Sección Chilena de la IWW y la socialista FOCH; además era miembro de la Asamblea de la Juventud Radical, donde se aglutinaba la juventud de izquierda. En el “proceso a los subversivos”, nombre dado a la fuerte represión hacia trabajadores y estudiantes organizados que realizó el gobierno oligárquico de Juan Luis Sanfuentes, fue enjuiciado y confinado a la Cárcel Pública. Allí, después de ser sometido a

agitando la causa nacionalista puertorriqueña. En 1932 se presentó a las elecciones legislativas, pero solo obtuvo poco más de 5, 000 sufragios. Posteriormente, acordó no concurrir más a elecciones coloniales y a no acatar el servicio militar obligatorio. Tras pasar a la lucha revolucionaria, Albizú fue condenado en 1936 por conspirar para derrocar el gobierno de Estados Unidos en la Isla y por varios actos violentos en contra del régimen establecido. Se lo trasladó a una prisión de Atlanta junto con los principales líderes del PNP. Liberado y de regreso a su tierra natal, se unió a la lucha armada en 1947, se lo acusó de atentar contra el presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman y contra la Cámara de Representantes de Estados Unidos. Encarcelado nuevamente, se lo sometió a experimentos de radiación por lo que recibió múltiples quemaduras y su salud mental se resintió. Falleció el 21 de abril de 1965.

⁸⁸ *Barricada*, núm. 2, 1ª quincena de octubre de 1937, p. 2.

abusos policiales y judiciales, enfermó y se trastornó; murió de meningitis el 30 de octubre de 1920. Los delegados depositaron una corona de flores en su tumba, pronunciaron discursos donde destacaron su figura y actitud en vida, y prometieron seguir su camino.⁸⁹

En la sesión de clausura, realizada el 5 de octubre, se presentaron los informes de relativos a los “problemas social y educacional” y “organización estudiantil”. También se aprobaron una serie de votos políticos: uno en apoyo a la libertad de Luis Carlos Prestes; otro, reconociendo a los luchadores de los movimientos estudiantiles del continente; un tercero —aprobado por aclamación— promovió una salida al mar para Bolivia. Pero las resoluciones fueron más allá, aceptaron el envío de los delegados Rojas por Chile y Seribens por el Perú, para que fueran a España y llevaran “el saludo fervoroso de la juventud americana y su adhesión al pueblo español”. También condenaron los procedimientos dictatoriales del gobierno de Páez en Ecuador, y denunciaron, tanto a este gobernante como al peruano Benavidez, por intentar empujar a sus respectivos pueblos a una “guerra fratricida”; además, distintas delegaciones visitaron a Pérez Treviño, embajador de México, en su casa y le llevaron saludos al gobierno de Lázaro Cárdenas. El Primer Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago fue clausurado con el discurso de Alberto Grieve, quien “en representación del Centro Peruano, felicitó al Congreso por las actividades desarrolladas y especialmente a la comisión organizadora que trabajó largos meses en la preparación de ese torneo”.⁹⁰ Los medios que cubrieron el evento destacaron que los delegados latinoamericanos “en su posición ideológica mantuvieron siempre sus puntos de vista; pero, que al emitirse los informes unificaron los pareceres concluyendo en un mismo objetivo”.⁹¹

¿Cuál fue la importancia de estos eventos en el debate ideológico de la época? Lo más patente fue el debate ideológico que se produjo en los medios de prensa socialistas. Para fines de la década, el tratamiento de temas continentales, y en especial indoamericanos, se incrementó en los debates teóricos y en artículos de las revistas y periódicos socialistas, sobre todo en los medios juveniles de propaganda. Por ejemplo, en septiembre de 1939, Humberto Tejera escribió en *Rumbo*, un elogioso artículo sobre Haya al que tituló “Constructores de América; un año después la revista, de la FJS, incluyó en su número de agosto, un extenso artículo firmado por el fundador del aprismo que analizaba el Estado

⁸⁹ “Durante el día de ayer se siguió trabajando en comisiones en el Congreso Latinoamericano de Estudiantes”, *La Opinión*, Santiago, 30 de septiembre de 1937, p. 3.

⁹⁰ *La Opinión*, 30 de septiembre de 1937, p. 1; y “Ayer se clausuró el Congreso Estudiantil Latinoamericano”, *La Opinión*, 6 de octubre de 1937, pp. 1 y 3.

⁹¹ “Ayer se clausuró el Congreso Estudiantil Latinoamericano”, *La Opinión*, 6 de octubre de 1937, p. 3.

antimperialista.⁹² Sin embargo, los temas internacionalistas también tuvieron espacio; al año siguiente del Congreso Latinoamericano, Walter Blanco fue electo presidente de la FECH para el período 1937-1938. Blanco se convirtió en un dirigente estudiantil muy cercano al aprismo: un año después del evento escribió en *Barricada*, el órgano de la FJS, un artículo en que declaraba “maestros de la juventud” a Óscar Schnake y Haya de la Torre.⁹³

Pese a lo anterior, en abril de 1938 el comité ejecutivo de la FECH acordó convocar a “todas las organizaciones juveniles, cualesquiera sea su ideología” para formar el Comité Pro-Congreso Mundial de la Juventud por la Paz, la Libertad y la Cultura, que se realizaría siguiendo las instrucciones de los comités de Nueva York y París. La organización acordó solicitar la postergación del Segundo Congreso Latinoamericano de Estudiantes convocado por la FECH y el Congreso Latinoamericano de Santiago, para que coincidiera con el regreso de los delegados al evento en Estados Unidos de América.⁹⁴

Eran los momentos previos al estallido de la Guerra Mundial, la reunión en Estados Unidos de América, auspiciada por Eleanor Roosevelt (esposa del presidente de los Estados Unidos de América), se realizó y Walter Blanco asistió como delegado, pero la cita de París fue postergada por la invasión nazi a Francia. La sombra del águila bicéfala y la cruz gamada se cernían peligrosamente sobre el mundo democrático y, sobre las posibilidades de articular coherente y armoniosamente un antiimperialismo que conjugara los elementos del indoamericanismo con la lealtad a las causas internacionales en la política estudiantil practicada por la izquierda chilena de la época.

CONCLUSIONES

El latinoamericanismo y su expresión más radical, el indoamericanismo, fueron corrientes extrañas al sistema político e ideológico chileno hasta la década de 1930. Entonces una serie de exiliados latinoamericanos, fundamentalmente peruanos, que huyeron de los regímenes dictatoriales de sus respectivos países, llegaron a Chile por distintas vías. Muchos de ellos eran estudiantes y fueron recibidos por las organizaciones chilenas que tenían una larga experiencia gremial y política. Los universitarios chilenos, fundamentalmente

⁹² Humberto Tejera, “Constructores de América. Haya de la Torre”, *Rumbo*, núm. 5, septiembre de 1939; y, Haya de la Torre, “El estado antiimperialista”, *Barreto*, núm. 4, Santiago, agosto de 1940, p. 6.

⁹³ *Barricada*, núm. 4, segunda quincena de agosto de 1938, p. 2.

⁹⁴ “Congreso de Nueva York y Congreso de Bogotá”, *La Opinión*, Santiago, 10 de abril de 1938, p. 3. De hecho a él asistió una numerosa delegación compuesta por Ricardo Fonseca (secretario general del PC), Volodia Teitelboim y Mario Rojas, comunistas; Raúl Ampuero y Lautaro Ojeda, socialistas; el escritor Fernando Alegría, Óscar Hormazábal y el nicaragüense Alejandro Bermúdez. Corvalán, *De lo vivido y lo peleado*, pp. 37-38.

de la izquierda socialista, recibieron a sus semejantes y no solo los albergaron materialmente, también les abrieron espacio en sus propias organizaciones y se hicieron partícipes de sus ideas. El reconocimiento y la inclusión que los estudiantes socialistas chilenos hacia sus congéneres extranjeros fue una práctica acorde con una definición ideológica que articulaba una política tendiente a fortalecer una izquierda no comunista en el continente.

A esta estrategia correspondió la realización de una serie de congresos estudiantiles en el continente. Pero organizaciones de más largo aliento o de mayores proyecciones, como la misma CEADA, no fructificaron, a tal punto que el Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago no pudo proyectar ninguna organización de este tipo y, al igual que en 1914, tuvo que postergar la decisión de continuar con estos eventos ante la inminencia de una nueva Guerra Mundial.

Los congresos estudiantiles desarrollados en Santiago en 1937 fueron eventos que tenían un largo desarrollo en la historia de los movimientos estudiantiles latinoamericanos. Si los primeros habían servido para construir la plataforma política de la Reforma Universitaria que estalló en 1918, los siguientes, desarrollados en la década de 1920, no tuvieron una gran repercusión por la oposición de los gobiernos y regímenes autoritarios que se extendieron por el continente e impidieron una mayor repercusión de estas reuniones. Pero, a partir de 1930, las organizaciones estudiantiles estaban de regreso con propuestas mucho más radicales que las del arielismo de los primeros años del siglo xx. Las nuevas posturas estaban inspiradas en el antimperialismo, ya fuese de corte indomaericanista, fundamentado por el aprismo, o de corte internacionalista, sostenido por la Comintern.

Sin embargo, esta recepción no se realizó sin conflictos políticos e ideológicos entre los actores juveniles y estudiantiles del medio local. Unos y otros adscribían al enfrentamiento entre el internacionalismo proletario, auspiciado por los partidos comunistas de la región, en contra del internacionalismo indoamericanista, promovido por el aprismo en sus diversas variantes organizativas e ideológicas. Sin embargo, dentro de los límites del austral país, el debate se produjo en los momentos en que se organizaba el Frente Popular chileno, uno de los tres en el mundo que llegaron al poder por medio de votaciones democráticas. Para la izquierda de la época, y para importantes sectores del centro político, esta agrupación ofreció una alternativa de unidad en torno a la posibilidad concreta de llegar al poder. Ello constituyó una barrera en el enfrentamiento entre democracia y fascismo que fue un poderoso imán para las voluntades políticas de unos y otros.

Para la segunda mitad de la década la influencia política del aprismo y del indoamericanismo en general, incitó entre los estudiantes chilenos lecturas políticas e ideológicas nuevas. En esto, la mayoría política que tenían los

socialistas en el movimiento estudiantil chileno fue gravitante. La presencia de numerosos exiliados latinoamericanos, mayoritariamente peruanos, ayudó a difundir el indoamericanismo y el antimperialismo en el medio local. La participación minoritaria de otras fuerzas políticas, como los comunistas, de los cuales identificamos solo tres delegados (Ramírez, Rojas y Teitelboim), parece se debió no sólo a las distancias ideológicas entre éstos y los apristas, sino también a una menor presencia en el movimiento estudiantil universitario.

Tanto la Segunda Convención de Estudiantes, como el Primer Congreso Latinoamericano, fueron espacios en que estos enfrentamientos políticos e ideológicos desplegaron sus propias potencialidades para los estudiantes chilenos y latinoamericanos. En éstos, convergieron las distintas estrategias del variado campo ideológico de los movimientos estudiantiles del continente, desde el reformismo argentino y uruguayo, el indoamericanismo peruano, el antimperialismo socialista chileno, la mediterraneidad boliviana, el pacifismo ecuatoriano, hasta el nacionalismo puertorriqueño. Esta diversidad de propuestas obligaba al indoamericanismo y al socialismo estudiantil chileno a incluirlas dentro de sus análisis, o al menos pronunciarse ante ellas, lo que constituyó un enriquecimiento del abanico ideológico que de la época.

Ante el avance de los Estados Unidos en la región y la creciente beligerancia entre los países vecinos, la “generación de 1930” trasladó el pacifismo a este continente e hizo del antiimperialismo su doctrina política. No por ello dejaron de solidarizar con problemas más “internacionalistas” como la Guerra Civil Española. Es más, numerosos militantes apristas y, en general, estudiantes latinoamericanos, concurrieron a los frentes de batalla de la península y murieron defendiendo la República. En el marco del avance del fascismo en España y la gestación de la segunda Guerra Mundial, las propuestas del indoamericanismo y el antimperialismo aprista debieron competir con el internacionalismo proletario que ahora había agregado a la Revolución Rusa, el apoyo al republicanismo español. Los partidos de izquierda chilena, y en especial los jóvenes socialistas, parecen haber conjugado ambas propuestas sin grandes problemas, pero ¿la aceptarían de la misma manera los apristas peruanos con quienes convivían ideológicamente? Frente a estos desafíos, las lealtades compartidas de los jóvenes socialistas chilenos parecen haber servido solo para el debate en estos eventos, una vez terminados, debieron alinear sus políticas estudiantiles con las directrices definidas desde el PS que optó por la unidad antifascista con los comunistas en el Frente Popular.

De todos modos, la realización tanto de la Segunda Convención, como del Primer Congreso Latinoamericano de 1937, contribuyeron para que el movimiento estudiantil chileno rompiera con el aislamiento continental al que había sido sometido por los distintos gobiernos de turno, para que ampliara su abanico ideológico y se nutriera de las distintas reivindicaciones emanadas

desde movimientos similares. Al menos por un tiempo. El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial cambiaría sin duda este universo ideológico y político.

AGRADECIMIENTOS

El autor quiere agradecer los acertados comentarios de los evaluadores anónimos que señalaron faltantes y errores que ayudaron a enriquecer este texto.

HEMEROGRAFÍA

- Arteria*, Santiago, 1932.
Barricada, Santiago, 1936-1939.
Consigna, Santiago, 1936.
Ercilla, Santiago, 1937.
Frente Universitario, Santiago, 1934.
Grito, Guadalajara, 1936-1937.
Rumbo, Santiago, 1936.
Universitarios del Sur, Concepción, 1936-1937.

REFERENCIAS

- Aricó, José, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Pasado y Presente, 1978.
- Bergel, Martín, “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados peruanos en la Argentina de los veinte”, *Políticas de la Memoria*, núms. 6 y 7, Buenos Aires Cedinci, 2009, pp. 124-142.
- Bonilla, Frank y Glazer, Miron, *Student politics in Chile*, New York, Basic Books, 1970.
- Cash Molina, Jorge, *Bosquejo de una Historia*, Santiago, Copygraph, 1986.
- Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago, LOM, 1997.
- Devés, Eduardo, *Del Ariel a la Cepal, El pensamiento latinoamericano en el siglo xx*, Buenos Aires, Biblos, 1999.
- Garrido, Pablo, *Clasistas, revolucionarios y antiimperialistas. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo, 1932-1973*, Santiago, Ariadna, 2021.
- Gomez Gómez, Ignacio, *La génesis del actor. Orígenes del movimiento estudiantil latinoamericano: los congresos de estudiantes americanos, 1908-1912*, Editorial Académica Española, 2013.
- Grayson, Jorge, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, Buenos Aires, Ed. Francisco de Aguirre, 1968.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El antimperialismo y el APRA*, Santiago, Ercilla, 1936.

- Hernández Toledo, Sebastián, “La persistencia del exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile, 1922-1945”, tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2020.
- Kerssfield, Daniel, “La Liga antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, *Políticas de la Memoria*, núms. 6 y 7, Buenos Aires, Cedindi, 2006-2007, pp. 143-148.
- Kohan, Néstor, “Héctor Agosti, introductor de Gramsci en América Latina”, *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, 4 de julio 2004, p. 7.
- Lagos, José Pablo, “La FECH durante los gobiernos radicales”, *Andes*, núm. 5, Año IV, 1987, Instituto de Estudios Contemporáneos, pp. 111-150.
- Loveman, Brian, *Property, politics and rural labor: agrarian reform in Chile, 1919-1972*, Indiana, Indiana University, 1973.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Obras Completas*, vol. 2, Lima Amauta, 1980.
- Melgar Bao, Ricardo, “Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile” en Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz, 2010.
- Melgar Bao, Ricardo, “Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana”, *Cuadernos Americanos*, (nueva época), vol. 1, núm. 37, enero-febrero de 1993, pp. 208-226.
- Melgar Bao, Ricardo, *Redes e imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, UNAM, 2018. DOI: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073008198p.2018>
- Millas, Orlando, *En tiempos del Frente Popular: memorias primer volumen*, Santiago, CESOC, 1993.
- Miller Solomon, Barbara, *In the Company of Educated Women. A History of Women and Higher Education in America*, New Haven, Yale University Press, 1985.
- Milos, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago, LOM, 2008.
- Mira, M. Paz, “La vanguardia política en Vicente Huidobro: el paso de una postura estética hacia la militancia política”, *Revista de historia y patrimonio, Universidad Diego Portales*, 2008, pp. 40-51.
- Moraga Valle, Fabio, “¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano, 1931-1933”, *Histórica*, vol. xxxiii, núm. 2, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, diciembre de 2010, pp. 109-156. DOI: <https://doi.org/10.18800/historica.200902.004>
- Moraga Valle, Fabio, “El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago. Antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935-1940)”, *Historia Crítica*, núm. 47, Universidad Javeriana, mayo-agosto de 2012, pp. 187-213. DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit47.2012.10>
- Moraga Valle, Fabio, “La Federación de estudiantes: semillero de líderes de la nación”, *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 17, 2005.
- Moraga Valle, Fabio, “Reforma desde el sur, revolución desde el norte. El Congreso Internacional de Estudiantes de México, en 1921”, *Historia*

- Moderna y Contemporánea*, núm. 47, México, UNAM, 2014, pp. 155-195.
DOI: [https://doi.org/10.1016/S0185-2620\(14\)70337-8](https://doi.org/10.1016/S0185-2620(14)70337-8)
- Moraga, Fabio, “Muchachos casi silvestres”. *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.
- Moulian, Tomás, *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM, 2006.
- Rebeco, Juan Manuel, “La influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile”, en *Vida y obra. Víctor Raúl Haya de la Torre*, II Congreso Latinoamericano de Ensayo, Lima, Ed. Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2006, pp. 19-134.
- Rodó, José Enrique, Ariel, *Motivos de proteo*, (prólogo de Carlos Real Azúa), Caracas, Ayacucho, 1976.
- Sánchez, Luis Alberto, *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*, tomo v, Lima, P. L. Villanueva (editor), 1975.
- Sánchez, Luis Alberto, *Visto y vivido en Chile, Bitácora Chilena, 1930-1970*, Lima, 1974.
- Serrano, Sol, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, Santiago, Universitaria, 1994.
- Sessa, Leandro, “«Solo el aprismo salvará a la Argentina». Una reconstrucción de la militancia aprista en la Argentina a fines de la década de 1930”, *Apuntes* núm. 67, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2010, pp. 37-65.
DOI: <https://doi.org/10.21678/apuntes.67.608>
- Tauro del Pino, Alberto, *Enciclopedia Ilustrada del Perú*, Tomo 7, Lima, PEISA, 2001.
- Vial, Gonzalo, *Historia de Chile, 1891-1973*, vol. IV, Santiago, Ed. Del Pacífico, 1987.
- Vicuña Fuentes, Carlos, *La Tiranía en Chile. Libro escrito en el destierro, en 1928*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1939.
- Villanueva, Armando y Thorndike, Guillermo, *La gran persecución, 1932-1956*, Lima, EPENSA, 2004.

